

Estudio teológico-místico del título cristológico "Hijo de Dios" en "De los Nombres de Cristo" de Fray Luis de León

ESQUEMA GENERAL DEL NOMBRE "HIJO"

Primer nacimiento: "Cristo «nace» del Padre en cuanto Dios, es decir, en cuanto Verbo de Dios".

Señala varios motivos teológicos sobre la conveniencia de que Dios tenga un Hijo.

Segundo nacimiento: "Cristo «nació» de María en cuanto hombre".

Explica los aspectos maravillosos de este nacimiento:

1º) El *hecho*, pues, aunque las tres Personas divinas tienen una sola naturaleza, sólo se encarna la segunda.

2º) El *modo* cómo se realiza, que sólo puede explicar el poder infinito de Dios.

3º) El *fin* del nacimiento, que descubre el consejo infinito de Dios.

Tercer nacimiento: "Cristo «nació» en la Resurrección".

Es nacimiento milagroso en sus causas y en sus efectos.

Cuarto nacimiento: "Cristo «nace» en la Eucaristía".

El cuarto nacimiento resume los otros nacimientos y es profundamente místico.

Quinto nacimiento: "Cristo «nace» en el alma del justo".

Este nacimiento es más acentuadamente místico todavía que el nacimiento anterior, y, sólo él, presenta un proceso místico maravilloso y completo*.

* Las citas del texto "De los nombres de Cristo" están tomadas: a) De las *Obras Completas Castellanas de Fray Luis de León*, 5ª ed., preparada y anotada por el P. Félix García, BAC. Madrid, 1991. Citaré así: BAC y la pág. respectiva; b) *De los nombres de Cristo, por Fray Luis de León*, 4ª ed., ajustada a la 3ª, preparada y anotada por el P. Valentín Ma. Sánchez Ruiz. "Apostolado de la Prensa", Madrid 1946. Citaré así: AP y la pág. correspondiente.

INTRODUCCION

Los nombres del tercer libro, especialmente los nombres de *Hijo* y *Jesús*, representan un *pensamiento místico más elevado*, motivado tal vez por el contacto de Fray Luis con los escritos de Santa Teresa de Jesús.

El nombre de *Hijo*, primer nombre del libro tercero, es, no sólo el más extenso, sino el más teológico y tal vez el *más acentuadamente místico* de todo el tratado *De los nombres de Cristo*. Es una especie de *síntesis* de todo el pensamiento teológico y místico de Fray Luis de León.

Toma la palabra Juliano y afirma que el *nombre de Hijo* se aplica con toda propiedad a Cristo. Como protagonista del momento, comienza reconociendo sus limitaciones y trata de captar la benevolencia de sus dos interlocutores ¹.

Fray Luis sigue la metodología empleada en los nombres atribuidos a Cristo en los dos primeros libros. Por este motivo, como de costumbre, la afirmación de que el nombre de Hijo le conviene a Cristo, procura apoyarla en la autoridad de la Escritura:

“Este nombre de «Hijo» (afirma Juliano) se la dan a Cristo las Divinas Letras en muchos lugares. Y es tan común nombre suyo en ellas, que por esa causa cuasi no lo echamos de ver cuando las leemos” ².

Aduce, en primer lugar, el salmo 71, en donde se afirma que bajo el nombre de Salomón “refiere David... muchas de las condiciones... de Cristo, (y) le es dado este nombre por manera encubierta y elegante”.

Efectivamente, en este salmo, dedicado a Salomón, rey justo, pacífico y rico, la tradición judía y cristiana ha visto siempre un retrato anticipado de Cristo, Rey mesiánico, anunciado en los profetas ³. En el versículo 17 dice el salmo :

“Y su nombre será eternamente bendito, y delante del sol durará siempre su nombre”. “Durar o perseverar (comenta) significa el adquirir uno, naciendo, el ser y el nombre de Hijo” ⁴.

La segunda parte del versillo 17: “Y antes que el sol le vendrá por nacimiento el tener el *nombre de Hijo*”, la interpreta Fray Luis diciendo que David no solamente declara que es Hijo Cristo, sino afirma que su nombre

1. Aunque la *captatio benevolentiae* procede originariamente de la “oratoria”, se empleaba también en los “prólogos” o “introducciones” de libros.

2. BAC 694; AP 422.

3. v. Is 9,5; 11,1-5; Zac 9,9s, quien presenta al Mesías humilde, que empleará la antigua cabalgadura de los príncipes: v. Gen 49,11; Jc 5,10; 10,4; 12,14; v. también Mt 21,5-9; Jn 12, 14-15.

4. BAC *id*; AP 423.

es *ser Hijo*, es decir, que este nombre “le viene de nacimiento y de linaje y de origen... nace en Él y con Él este nombre”. Afirma más todavía: que “no sólo... nació con Él al tiempo que nació de la Virgen, sino que nació con Él aun cuando no nacía el sol, es decir, antes... que fuesen los siglos”⁵.

1. El nombre de “Hijo”, nombre propio de Cristo.

El nombre de *Hijo* es el nombre propio de Cristo. Muestra que Él es el único *Hijo de Dios* y por él es superior a todas las criaturas:

“Hízole Dios tanto mayor que los ángeles, cuanto por herencia alcanzó sobre ellos nombre diferente. Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo: «Tú eres mi Hijo; yo te engendré hoy?»”⁶. Por esto, “Cristo... se llama Hijo por herencia y... es su... legítima el ser llamado Hijo entre todos” y, aunque la Escritura habla de otros hijos⁷, “Dios a ninguno, sino sólo a Cristo, le llamó Hijo suyo”⁸.

Fray Luis profundiza en el misterio para entender, hasta donde es posible, “por qué razón o razones... le es propio a Cristo el ser y llamarse «Hijo»”, y acude para ello a la Escritura: “Veamos... qué... nos enseña Dios a nosotros”⁹.

2. Procedencia del Hijo y del Espíritu Santo.

Fray Luis entra de lleno en el difícil problema teológico de la procedencia del Hijo y del Espíritu Santo, tratando de fijar, ya desde ahora, el tema sobre el que ha de discurrir el diálogo sobre el nombre de *Hijo*, referido únicamente a Cristo. Sabino interviene en el diálogo:

“Cuanto a la naturaleza divina de Cristo ... no parece, Juliano, gran secreto el por qué Cristo, y sólo Cristo, se llama *Hijo*, porque en la divinidad no hay más que uno a quien le pueda convenir este nombre”¹⁰.

Pero, a pesar de estas palabras de Sabino, veremos la dificultad que la explicación de este misterio implica para los dialogantes.

5. *Id; id.*

6. Heb 1,1-5; v. Sl 2,7 = salmo mesiánico. En el versillo 7 del salmo, el Mesías toma la palabra después de Yavé, para anunciar la voluntad de Dios. El rey israelita era adoptado como *Hijo de Dios* por la coronación: v. 2 Sam 7,14. Aquí el rey israelita es figura clara del Mesías.

7. Is 1,2; Os 11,1; Job 1,6; Sl 28,1.

8. BAC 695; AP 424. 9. *Id.*

9. *Id.*

10. *Id.*

El problema puede resumirse así: “¿Por qué razón la Persona divina de Cristo sola ella en la divinidad es *Hijo*, y se llama así, habiendo en la divinidad la Persona del Espíritu Santo, que procede del Padre también, y le es semejante no menos que el Hijo?... Y aunque muchos se trabajan¹¹ por dar razón de esto, ... es de las cosas que la fe reserva para sí sola”¹².

San Agustín profundiza tal vez más que ninguno de los Padres en este misterio, y solamente da su opinión definitiva al final del gran tratado *De Trinitate*¹³.

El razonamiento de Juliano parte de la siguiente premisa:

El nacimiento transmite las cualidades del padre, que pasan al hijo, como condiciones naturales, que la misma naturaleza lleva consigo. Hijo, por tanto, explica, únicamente puede llamarse al que recibe el ser como “retratado y hecho a la imagen de otro”¹⁴.

En conclusión: “El engendrar de los hijos, es hacer unos retratos vivos, que en la sustancia de quien los engendra, ... como... en tabla dispuesta, los va figurando semejantes a su principio”¹⁵.

Y aduce a continuación el ejemplo clásico : El *sol* y su rayo, con la deliberada intención de aplicarlo al Padre, el *Sol* y al Hijo, *Resplandor* de la gloria del Padre: “Hijo (del sol) es el rayo que de él sale, que es de su misma cualidad y sustancia, y tan lucido y tan eficaz como él”¹⁶.

Ya *san Agustín* había expresado este mismo concepto: Cristo, *resplandor* de la gloria, en el sermón 117, 11, donde, interpretando Sabiduría 7, 26: “Él es reflejo de la luz eterna, espejo sin mancha de la actividad de Dios, imagen de su bondad”, el Santo comenta:

“El fuego despide luz, ... figurémonos ahora ser el fuego Padre del resplandor. En el mismo momento que se enciende el fuego, existe también su resplandor”. Y termina su razonamiento: “Dame fuego sin resplandor (argumenta contra los arrianos) y te concedo haber estado el Padre sin el Hijo”. Y

11. “se trabajan” = se esfuerzan, ponen todo su empeño.

12. BAC 696; AP 425.

13. Sobre esto, v. S. GONZALEZ, *Introducción a la contemplación y conocimiento místico de Dios en el “De Trinitate” de san Agustín (Libro VIII: c. 2º 2)*. ASPECTO TEOLOGICO, en “Estudio Agustiniiano” 24 (1989) pp. 42-44, donde aparece, en síntesis, el pensamiento del Obispo de Hipona sobre este tema: 1) Resumen del misterio trinitario. 2) Diferencia entre generación y procesión en las Personas divinas. 3) Proceso de esta investigación en el *De Trinitate*.

14. Los “rasgos o facciones” identifican a una persona como alguien de la misma sangre o de la misma familia, “por la pinta”, dicen aún hoy nuestros campesinos.

15. El proceso de filiación se va perfilando o delineando en el hombre, para hacerlo semejante a Dios mismo, como “tabla bien dispuesta” o “tabla rasa”, metáfora tan cara a la Escolástica del Medievo.

16. BAC 696-697; AP 426.

concluye en el n. 12: “Siempre el Padre, siempre el Hijo”. “Siempre Hijo, siempre nacido”; “siempre Hijo, siempre naciente”.

La misma idea hallamos en *san Hilario*: “Hijo siempre, desde la eternidad”; y en *san Ambrosio*: “El Hijo no tuvo comienzo en el tiempo”; y en *Mario Victorino*: “El Hijo es siempre Hijo, y no hay (en Él) sucesión cronológica con relación al Padre, porque su generación es totalmente interior o espiritual”¹⁷.

Es, por tanto, siempre Hijo, siempre naciente, siempre *resplandor* del Padre.

Juliano precisa más todavía y aplica todos estos conceptos a Dios Padre y a su Hijo. El Padre se manifiesta en el Hijo, “por manera que el Hijo es como un retrato vivo del Padre, retratado por él en su misma sustancia, hecho en las cosas que son eternas y perpetuas, para... que el Padre salga afuera en el Hijo, y aparezca, y se comunique”¹⁸.

3. Condiciones necesarias para ser hijo.

Juliano indica a continuación las condiciones necesarias para que uno pueda decirse hijo:

- 1ª) Que sea de la misma sustancia del padre;
- 2ª) que le sea en ella igual y totalmente semejante;
- 3ª) que esta semejanza provenga del mismo nacimiento;
- 4ª) que sustituya a su padre cuando él faltare o que le represente siempre, le manifieste y le comunique con todos.

Deduce también algunas consecuencias de esto:

- 1ª) Que el padre y el hijo tengan una misma voluntad;
- 2ª) que todo el oficio del hijo sea agradar al padre;
- 3ª) que haga siempre lo que hace el padre;
- 4ª) que mire siempre al padre como su dechado: a) para tomar sus rasgos y figura; b) para amarle y unirse en ardiente y recíproco amor¹⁹.

17. S. AGUSTIN, *Sermones* 127,4; 118,2, y *passim* en muchos de ellos; S. HILARIO, *De Trinitate*, III 3; S. AMBROSIO, *De fide* I, 34-40; MARIO VICTORINO, *Adversus Arrium* I 31 y 41; IV 8 y 19. La misma idea hallamos en S. JUAN DAMASCENO, *De fide orthodoxa* I 8. Ver también J. AUER- J. RATZINGER, *Curso de Teología Católica*, t. II; J. AUER, *Dios uno y trino*, Barcelona (1982), p. 383. Sobre esto, v. S. GONZALEZ, *La preocupación arriana en la predicación de san Agustín*, en “Estudio Agustiniiano”, 24 (1989) pp. 46 (n. 27); 53 (n. 30); 57 (n. 15); 338-339 y 383; v. también la excelente obra de S. SABUGAL, *Credo. La Fe de la Iglesia. El Símbolo de la Fe: Historia e Interpretación*. “Ediciones Monte Casino”, Zamora 1986; 2ª Parte: *Creo en el Hijo de Dios*, pp. 555-334, especialmente 295-306, donde expone, en densa síntesis, el pensamiento de san Hilario, san Ambrosio, san Agustín y otros Padres respecto a este tema: *Jesucristo, Hijo único de Dios*.

18. BAC *id.*; AP 426-427; v. nota 17.

19. BAC 697; AP 427.

Juliano prueba luego que Cristo es el *Hijo de Dios*, porque todas estas condiciones se hallan en Él. En efecto:

1^a) Solamente Cristo, por su divinidad, nace de Dios;

2^a) sólo Él es igual al Padre de quien nace;

3^a) este mismo nacer de Dios, le asemeja perfectamente y le hace una misma cosa con el Padre. El mismo Cristo lo dice: *Yo y el Padre somos uno. Quien me ve a mí ve al Padre*, etc.²⁰.

El paso de Juan 10, 30: *Yo y el Padre somos uno*, lo comenta muchas veces san Agustín para impugnar a los arrianos. El contexto del v. 30 considera, ciertamente, el mismo poder en Jesús que en el Padre, pero insinúa al mismo tiempo un misterio de unidad y amor más profundo. De hecho, los mismos judíos entendieron que Jesús se creía Dios, como claramente se ve en el v. 33. Por otra parte, san Juan afirma la misma idea en muchos lugares de su Evangelio²¹.

4^a) Juliano afirma, finalmente, que la condición para ser Hijo, se da también en Cristo: Él sólo nos da a conocer al Padre: a) poniendo su noticia verdadera en nuestros entendimientos; b) metiendo y asentando en nuestras almas sus condiciones de Dios.

Poniendo su noticia verdadera en nuestros entendimientos: Los Padres aluden con frecuencia a la *semilla* del Verbo, que Dios ha puesto en la mente y en el corazón humano, en virtud de la cual el hombre puede conocer a Dios y salvarse.

San Justino, por ejemplo, dice: “En los hombres que creen en Dios mora la *semilla* que de Dios procede, que es el Verbo”. Y también: “todos... pueden ver oscuramente la realidad, gracias a la *semilla* en ellos ingénita”²².

¿Cómo Cristo es fuente de toda virtud, es decir, que toda gracia etc., viene de Cristo? Es la misma idea anterior, explicitada en la gracia, “que procede también del Verbo”.

20. Jn 10,30; 14,9; v. S. AGUSTIN, *De la Trinidad* XV 14, 23. Sobre esto, v. S. GONZALEZ, *o.c.* pp. 47, 125, 132, 134, 138, 162, 169, 173, 332, 334, 341 354, 369, 386, 396.

21. Jn 1,1; 8,16; 10,38; 14,10; 17,11.21 etc.

22. S. JUSTINO, *Apología* I 32, 8; y también I 46,2-3: “Del Verbo todos participan”. Justino aduce esta misma idea en varias de sus obras, v. p. ej: *Diálogo con Trifón* 68, 4. En *Apol.* II 7 (8) 1, dice: “La «semilla del Verbo» se halla ingénita (innata) en todo el género humano, de manera que todos han podido vivir conforme al Logos. En *Apol.* II 13, 4-6, Justino cita como ejemplos de rectitud a Sócrates y Heráclito, entre los griegos; a Abraham etc. del Antiguo Testamento. La insistencia en esta idea se debía a la objeción pagana: “Si Cristo es necesario para la salvación, ¿qué ha pasado con los anteriores a Él y con los que no lo conocen?”. Idea afín hallamos, finalmente, también en S. Agustín, aunque en otro contexto: p.ej: *Sermón* 88, 21 (alude a los donatistas). Sobre la solidaridad de Cristo con el hombre por sus cinco nacimientos, v. S. FOLGADO, *Cristocentrismo teológico en Fray Luis de León*, Ed. “La ciudad de Dios”, El Escorial 1968, pp. 26 y 56.

En síntesis: Cristo hace este oficio, en cuanto Dios y sirve al Padre en este ministerio, en cuanto hombre.

En cuanto Dios y hombre simultáneamente: a) Él es la voz que manifiesta al Padre; b) el rayo y la luz que lo refleja c) el testimonio que lo descubre; d) la imagen y retrato vivo, que nos lo pone ante los ojos.

Las dos metáforas *rayo* y *luz* de la teología alejandrina, expresan muy bien la grandeza de Cristo: identidad de naturaleza y, al mismo tiempo, distinción del Padre.

La idea: Cristo, *resplandor* del Padre, la hallamos en *san Atanasio*: “Él es el Verbo de Dios y su propia Sabiduría, y, siendo su resplandor, está siempre con el Padre”. Y *san Juan Crisóstomo* llama a Cristo: *luz, rayo y esplendor* del Padre; pero el santo obispo subraya insistentemente la “igualdad cronológica” y la “identidad de naturaleza” de Cristo con el Padre ²³.

Juliano repite luego el procedimiento anterior y lo apoya en la Escritura ²⁴:

1) En cuanto Dios, *Cristo es resplandor de gloria y figura de la sustancia de su Padre* ²⁵.

2) En cuanto hombre: El mismo Cristo afirma que *ha venido para dar testimonio de la verdad* ²⁶, y *para manifestar el nombre del Padre* ²⁷.

4. Explicación mística.

Añade luego esta *explicación mística*: “Si el amor es obrar, y si en la obediencia se prueba la verdad del amor, ¿cuánto amó a su Padre quien así le obedeció como Cristo?” ²⁸.

La manifestación constante del Padre, por lo tanto, se explica sólo por el amor.

23. Hebr 1,3. SAN ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 2, 41; SAN JUAN CRISOSTOMO, *Homilias sobre Juan*, 1-2. Para el estudio de las numerosas metáforas, v. la preciosa obra de J. VEGA, *La metáfora en “De los nombres de Cristo” de Fray Luis de León*. “Estudio Agustiniiano”, Valladolid, 1987: v. p. ej. las metáforas el “sol” y la “luz”: pp. 34-36.

24. BAC 698; AP 428.

25. Hebr. 1,3; ver la nota 17.

26. Jn 18,37.

27. Jn 17,6; 1,18. Juliano aduce aquí gran número de textos escriturísticos para probar la doctrina que presenta: Mt 26,39; 3,17; Jn 17,4; 5,19: “El Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre”. Sobre este texto, v. S. AGUSTIN, *Tratados sobre el evangelio de san Juan* 18, 3; 40,3. Sobre este tema v. S. GONZALEZ, *o.c.* pp. 100-101; 112s y 120,10. Sobre el texto de Jn 7, 16: “Mi doctrina no es mía, sino de aquél que me ha enviado”, v. S. AGUSTIN, *Tratados*, 20,5 y S. GONZALEZ, *o.c.* pp. 164-167.

28. BAC 699; AP 429-430. El empleo de la palabra *mística* supone, al menos, un cierto conocimiento conceptual del significado de la palabra, para los lectores del presente estudio. Pueden leerse con provecho, a este respecto, las siguientes obras: J. SEISDEDOS SANZ, *Princi-*

El paso de Filipenses: *Obedeció hasta la muerte de cruz* ²⁹, lo interpreta también *místicamente* diciendo que “no solamente murió por obedecer, sino que por servir a la obediencia el que es fuente de vida, dio en sí entrada a la muerte; ... se hizo hombre mortal, siendo Dios, y siendo hombre libre de toda culpa, ... y ajeno de la pena de muerte, se vistió de todos nuestros pecados para padecer muerte por ellos”. “Se sirvió incluso de *maravillosos recursos* ³⁰ sólo para sujetarse a morir, y todo por obedecer a su Padre, del cual Él sólo, con justísima razón, es llamado *Hijo*, ... porque Él sólo le iguala, ... y le ama, y le sigue, ... y le complace y obedece ³¹, tan enteramente cuanto es justo que el Padre sea obedecido y amado” ³².

5. Presentación de los cinco nacimientos de Cristo.

Juliano presenta, finalmente, en síntesis, los cinco nacimientos de Cristo, que va a exponer en el cuerpo del capítulo:

“Tiene nombre de *Hijo* Cristo, porque el *Hijo* nace y porque le es a Cristo tan propio y tan de su gusto el nacer, que *sólo Él nace por cinco diferentes maneras*, todas maravillosas y singulares:

1º) Nace «según la divinidad», enteramente del Padre.

2º) Nació de la Madre virgen, «según la naturaleza humana», temporalmente.

cipios fundamentales de la mística”. “Librería católica de Gregorio del Amo”, 5 vols. Madrid 1913-1914; F. NAVAL AYERVE, *Curso de Teología Ascética y Mística para Seminarios*. “Edit. del Corazón de María”, 1916. Por lo que a la Mística Española se refiere, véase la excelente obra (premio nacional de Literatura, 1926) de P. SAINZ RODRIGUEZ, *Introducción a la Historia de la Literatura Mística Española*, “Espasa Calpe”, Madrid 1984. El autor trata de fijar la Mística en la Literatura Española y en el panorama de la Mística Universal; v. especialmente el cap. 2º, pp. 17-57: *Diferentes conceptos de misticismo*. La obra, además de una riquísima bibliografía general sobre el tema, incluye una bibliografía adicional actualizada en cada uno de sus apartados. Para la mística en Fray Luis de León, ver las obras siguientes: A. C. VEGA, *Cumbres místicas. Fray Luis de León y San Juan de la Cruz. Encuentros y coincidencias*, “Aguilar”, Madrid 1960; F. MARCOS DEL RIO, *La doctrina mística de Fray Luis de León*, “Religión y Cultura”, 4, 1928; J. DOMINGUEZ BERRUETA, *Paralelo entre Fray Luis de León y san Juan de la Cruz*, “Revista española de estudios bíblicos”, 3 (1928) pp. 253-265; CRISOGONO DE JESUS, *El misticismo de Fray Luis de León*, “Revista de Espiritualidad”, 1942; D. GUTIERREZ, *La doctrina del cuerpo místico en Fr. Luis de León*, “Revista Española de Teología” 2 (1942); L. A. MENAFRA, *Fr. Luis de León, místico y reformador*. “La Prensa”, Buenos Aires 1941.

29. Fil 2,8.

30. En el texto: “maravillosos ingenios”.

31. Fray Luis multiplica la “y” copulativa, “polisíndeton”, para dar más fuerza a la idea que quiere expresar, como diciendo: “esto y esto” y además “esto y esto otro” etc.

32. BAC 699-700; AP 429-430.

3º) El «resucitar» fue otro nacer.

4º) Nace, en cierta manera, «en la Hostia», cuantas veces en el altar los sacerdotes consagran aquel pan en su cuerpo.

5º) Y, últimamente, «nace y crece en nosotros mismos» siempre que nos santifica y nos renueva”³³.

Sabino advierte la dificultad del tema. Juliano lo admite e insinúa que únicamente Marcelo podría explicarlo; pero Marcelo, sonriendo amablemente, dice: “Hoy el mandar es de Sabino, y nuestro el obedecer”³⁴; seguid, Juliano, su voluntad, que el descanso que me ordena a mí lo recibo... en oíros a vos”³⁵. Y Juliano, después de una breve pausa, comenzó a explicar el primer nacimiento de Cristo.

1^{er}. NACIMIENTO: CRISTO NACE DEL PADRE EN CUANTO DIOS.

Juliano, pues, comenzó a decir así: “Cristo Dios, nace de Dios, y es propia y verdaderamente *Hijo* suyo”.

Para probarlo, introduce el tema haciendo dos afirmaciones previas: 1ª) Que por ser Dios tan cabal y tan grande, “es necesario que sea fecundo y que engendre, porque la soledad es cosa tristísima”¹; 2ª) que esta generación en Dios es infinitamente perfecta, porque “Dios es sumamente perfecto”.

1.1. La generación del Hijo, superior a todas las generaciones. Razones:

Fray Luis afirma que la generación en Dios aventaja a todas las otras cosas que engendran. Para ello, va contrastando la generación divina con las otras generaciones y ofrece las razones siguientes:

33. Obsérvese la precisión: *nace*, al referirse a la naturaleza eterna, naciendo siempre del Padre; y *nació*, al hacer referencia a la naturaleza temporal, al nacer de la Virgen y al referirse a la resurrección; y *nace* de nuevo, al hacer referencia a la Hostia en la Eucaristía y al nacimiento por la gracia en los justos. Acerca de las funciones que le corresponden a Cristo por razón de los cinco nacimientos, v. S. FOLGADO, *o.c.*, pp. 49-53.

34. Es decir, a Sabino le “corresponde hoy mandar y a nosotros obedecer”. Es Juliano, por lo tanto, el que debe continuar. Marcelo y Sabino oirán complacidos.

35. BAC 700; AP 430-431.

1. “La soledad es cosa tristísima”: Sin duda pasó por la mente de Fray Luis el recuerdo de la soledad de la cárcel. Veremos cómo aduce con frecuencia esta misma idea en este primer nacimiento de Cristo.

1ª) “Dios (continúa Juliano) engendra a su Hijo de sí mismo, de su misma sustancia, porque es infinitamente perfecto”, es decir, no se sirve de un tercero para engendrar, como acontece en las criaturas. Y precisa: “Él mismo se es Padre y madre”.

“Él mismo se es Padre y madre”. La idea, casi a la letra, la hallamos muchas veces ya en *san Agustín*:

“Él es, (dice el santo Obispo) el único nacido de madre sin padre: como Dios, sin madre, y como hombre, sin padre; sin madre antes de los tiempos y sin padre el fin de los tiempos”².

Como es su costumbre, Fray Luis, aquí por boca de Juliano, aduce cuidadosamente la autoridad de la Escritura para probar sus afirmaciones. Cita para ello el salmo 109: *Del vientre, antes que naciese el lucero, yo te engendré*³.

2ª) Dios “no aparta de sí mismo lo que engendra”.

En efecto, el Hijo engendrado queda en el seno del Padre, por la unidad e identidad de naturaleza con Él, “porque la divinidad forzosamente es una, y no se aparta ni divide”. Por eso, el mismo Cristo dice “que Él está en su Padre y su Padre en Él”, y “que está siempre en el seno del Padre”⁴.

San Ireneo afirma esta misma idea: “Dios se ha manifestado por el Hijo, que está en el Padre y tiene en sí al Padre”⁵.

Fray Luis precisa que, porque Cristo es *Hijo engendrado*: a) “es distinta persona del Padre que lo engendró”; b) “no tiene diferente naturaleza de Él, ni distinta”⁶.

Y concluye con precisión teológica: “Y así⁷, el Padre y el «Hijo» son distintos en personas para compañía⁸, y uno en esencia de divinidad para descanso y concordia”⁹.

En el proceso de su disertación, Juliano ofrece el contraste con la generación humana: El hombre, dice, “aparta de sí al hombre que engendra”, porque el hombre engendrado “se le parece y allega¹⁰ en algunas cosas, en

2. S. AGUSTIN, *Tratados sobre el evangelio de san Juan* 8,8; *Sermón* 139,1.

3. Sal 109,3. En los 70: “Te he engendrado del seno, antes del lucero de la mañana”.

4. Jn 10,38.

5. S. IRENEO, *Adversus haereses* III 6,2; v. Jn 1,18.

6. Obsérvese la precisión: “diferente” = diverso; “distinta” = ni siquiera parecida. Es decir: ni mucho menos distinta. En sentido positivo, indica que Cristo, en cuanto Dios, tiene idéntica naturaleza con el Padre.

7. “así” = de tal modo que. Con este significado emplea esta palabra en varios lugares, p. ej: *Esposo*, p. 649.

8. “para compañía” = nuevamente alude a conveniencia de eludir la soledad; v. nota 1.

9. La “suprema concordia” se realiza para Fray Luis en el hecho de que las dos Personas, Padre e Hijo, forman una sola naturaleza.

10. “se le allega” = se le acerca, adhiere etc.

otras (en cambio) se le diferencia y desvía y, al fin, se aparta y divide y desemeja”¹¹, y todo ello es principio de disensión.

Y recuerda, una vez más, el argumento de la “soledad”, de gran fuerza probativa para Fray Luis: “ fue necesario (dice) que Dios tuviese «Hijo», porque la soledad no es buena”.

La soledad no es buena: Por tercera vez insiste y muestra el horror de permanecer en soledad. No deja de ser significativo que Fray Luis emplee con tanta frecuencia el argumento de la soledad, como “razón teológica” para explicar la conveniencia de que Dios tenga un Hijo. De todos modos, hallamos ya esta misma idea sobre la conveniencia de la *no soledad* de Dios en algunos Padres.

San Hilario dice respecto a esto: “Nosotros, ... ni anunciamos dos dioses (un dios superior y otro inferior, como afirmaban los arrianos) y *tampoco un Dios solitario*”. Y también: “ te conocemos a ti, único Dios Padre, y al único Señor Jesucristo ... como Dios, pero no como solitario, y le proclamamos también a él como Dios, pero no como un Dios falso”¹².

3ª) “Esta generación y nacimiento no ... comienza ni acaba, y no tiene límite; desde toda la eternidad el *Hijo* ha nacido del Padre y eternamente está naciendo, y siempre nace todo y perfecto, y tan grande como es grande su Padre, ... es un manantial¹³, que siempre manó y que mana siempre, ... nunca comienza ni nunca se acaba”.

Para avalar esta idea, Juliano cita a Miqueas: “De ti, Bethelém, me saldrá... Rey en Israel, y sus manantiales desde los días de la eternidad”.

San Agustín, por su parte, presenta también a Dios como “fuente inagotable”: “Nosotros somos por él saciados; él es la fuente inagotable”¹⁴.

En esta misma línea, el *obispo de Hipona* presenta la generación del Hijo de esta manera: “Este Hijo ... está siendo Hijo siempre, ... está siendo siempre engendrado, ... su generación es siempre actual; ... el engendrado estuvo siempre en quien lo engendró”¹⁵.

Fray Luis recalca, una vez más, la perfección de la generación divina: “No se hace poco a poco, ni se hizo una vez y quedó hecha, ni se hace después”.

11. “divide y desemeja” = separa y no se parece, o separa en cuanto no se parece.

12. v. notas 1 y 8; S. HILARIO, *De Trinitate* I 17.38; IV 17-18.40-41; V 39; VII 2.3.5.8.13.31-32; VIII 47; IX 1.19-20.28; XI 1 etc.

13. “eternamente naciendo del Padre”: Hallamos también con frecuencia esta idea en S. AGUSTIN, p. ej: *Sermón* 117,12: “Siempre el Padre, siempre su Hijo, el Hijo siempre nacido”. Sobre esto, v. S. GONZALEZ, *o.c.* pp. 339 (n. 99) y 340, “Argumentación Agustiniana”, 2.

14. S. AGUSTIN, *Sermón* 125 A,5; v. Miq 5,2.

15. S. AGUSTIN, *Sermón* 127,4; v. la nota 13.

Como todas las acciones divinas, no está sometida al tiempo, a un antes ni después, como acontece en las cosas humanas, porque la generación divina es totalmente interior y espiritual.

La *espiritualidad* de la generación divina del Hijo la hallamos también en los Padres:

Mario Victorino afirma que “no existe sucesión cronológica, sino *simplemente lógica* en la generación del Hijo, con relación al Padre, ni hay excisión alguna, porque es un proceso de movimiento totalmente interior”.

Y *san Hilario* nos dice que “el Hijo es eterno, siempre Hijo; no es posterior cronológicamente” al Padre ¹⁶.

4^a) “En esta generación (continúa Juliano) ... todo acontece con pureza y luz y sencillez, ... como un manar de una fuente, y como una luz que sale con suavidad del cuerpo que luce, y como un olor que, sin alterarse, espiran de sí las rosas”.

1.1.1. *Densidad teológica, musicalidad y lirismo místico.*

Fray Luis acude a estas frases poéticas, de gran *densidad teológica*, y, al mismo tiempo, de *musicalidad* y *lirismo místico*: “La sencillez y suavidad apacible de la luz”; “el continuo manar de una fuente”; “el olor que espiran de sí las flores”, para expresar, de alguna manera, la generación divina del Verbo.

El profeta Jeremías nos habla, en esta misma línea, del “manantial de aguas vivas”.

Imágenes semejantes hallamos en *san Juan de la Cruz*, cuando nos habla de la “fuente abisal de amor”; de las aguas que “por ser ellas amor íntimo de Dios, íntimamente infunden en el alma y le dan a beber este torrente divino de amor”. Nos habla, en una palabra, de la “cristalina fuente”, que espera “refleje los ojos deseados del Amado” ¹⁷.

16. M. VICTORINO, *Adversus Arrium*, I 31 y 41; IV 8 y 19; S. HILARIO, *De Trin.* III 3; X 7; XII 15.- Sobre esto v. S. GONZALEZ, *o.c.* p. 57 y n. 15; v. también la *Introducción*, n. 17, de este estudio.

17. Jeremías nos habla del “manantial de aguas vivas”: 2,13. S. JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual*, c. 12, 3.4.9 y, prácticamente, todo el contexto de la canción 12. Sobre esto, v. S. GONZALEZ, *La mística clásica española. (Estudio místico-literario sobre san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús)*. Bogotá 1955, pp. 91 y 104-106; v. también el estudio de G. VALLEJO, *Fray Luis de León. Su ambiente, su doctrina espiritual. Huellas de santa Teresa*. “Colegio Internacional Santa Teresa”, Cali 1959.

Fray Luis multiplica las imágenes para explicar la espiritualidad de la generación divina y aduce para ello la Escritura, cuando afirma de este *Hijo*: que es como *hálito del poder de Dios y una emanación pura y sincera*¹⁸; como *canal de agua perpetua o como arroyo que sale del paraíso*¹⁹. Por esto concluye el razonamiento: “De arte que aquí no se turba el ánimo, ni el entendimiento se añubla”²⁰.

5ª) En la exposición de la quinta razón, presenta la “razón teológica” sobre el modo cómo se realiza la generación del Hijo. Afirma que es obra del entendimiento del Padre:

1) El Padre se comprende a sí mismo; 2) ve las infinitas formas posibles de comunicar su ser.

De todo esto que ve en sí, explica Juliano: “dice una palabra que lo declara; forma y dibuja en sí mismo una imagen viva; pasa en ella su misma naturaleza, entendida y cotejada entre sí misma y considerada en todas aquellas maneras que comunicarse puede”.

San Agustín ofrece la misma *razón teológica* de esto: “El Padre engendra al Hijo como *diciéndose* a sí mismo, igual en todo a Él”. “Diciéndose a sí mismo”, es decir, conociéndose a sí mismo, uno y trino.

Juliano concluye: “Esta imagen, producida en esta forma, es su *Hijo*”²¹.

1.1.2. La imagen del “pintor”.

Fray Luis amplía el razonamiento y presenta para ello la imagen que el pintor forma de sí mismo en su imaginación, para plasmarla exteriormente. El *pintor* va delineando esta imagen, primero dentro de sí mismo y después la pinta en el lienzo. A cada momento acude a esta imagen interior suya, para realizarla fielmente. Si, después de realizada con toda precisión, pudiera darle vida, “esta imagen sería un otro pintor de hecho, producido del primero, que tendría en sí todo lo que el primero tiene”²².

18. Sab 7,25. La Escritura ofrece previamente en este paso la naturaleza de la Sabiduría divina, por medio de sus principales atributos: unidad, perspicacia, claridad, impasibilidad, amor al bien y al hombre, que todo lo penetra en virtud de su espiritualidad, pureza etc: vv. 22-24. Es, en realidad, un elogio del Hijo engendrado por el Padre, que participa de la intimidad de Dios, que tiene su mismo poder: vv. 23.25.27 y, sobre todo, es un prelude de la Cristología de San Juan: c. 1 (en realidad todo su Evangelio), y de Efesios y Colosenses.

19. Eccli 24,41. Fray Luis cita aquí por la Vulgata.

20. “añubla” = obscurece, empañá.

21. BAC 703; AP 436.

22. *Ib.*

Pues bien: 1) “Dios necesariamente se entiende, y desde toda la eternidad se pinta y dibuja en sí mismo”²³, y después, 2) cuando le place, se retrata fuera”²⁴.

“Después” = en un segundo tiempo. Lógicamente, se refiere aquí al modo de conocer de la criatura, sujeta siempre al tiempo y al espacio. Obsérvese la precisión: “cuando le place”, porque la creación es un acto totalmente libre de Dios; “se retrata fuera”: precisa que todas las criaturas reflejan, más o menos perfectamente, la belleza y bondad de Dios.

Fray Luis sigue aquí a san Agustín. “En toda criatura, afirma *el obispo de Hipona*, hay un vestigio trinitario”; “proclama que ha sido creada por Dios”²⁵.

Fray Luis precisa: 1) “Aquella imagen (dentro de sí) es el *Hijo*; 2) el retrato que después hace fuera de sí, son las criaturas”.

1.2. La “imagen interior” y el “retrato exterior” de Dios. Semejanzas desemejantes.

Dios se dibuja “en sí mismo” y “fuera de sí mismo”: Por esto, subraya Fray Luis que las criaturas, “comparadas con la figura que produjo Dios en sí (su Hijo) existen, sí, pero son como sombras y como cosas muertas en comparación de la vida”.

Las criaturas *son como sombras...* La idea la hallamos ya en *san Agustín*: “Nunca (dice) puede igualarse la criatura al Creador”. Ni siquiera puede comparársele el hombre, la criatura más perfecta, porque la imagen creada dista mucho del modelo original. El santo Obispo emplea frases como éstas: *semejanza, sin embargo, desemejante; esta semejanza desemejante*, cuando compara la criatura, imagen de Dios, con su Creador.

23. Fray Luis quiere decir que el conocimiento que tiene Dios de sí mismo es el origen de la generación eterna del Hijo.

24. S. AGUSTIN, *De Trin.*, VI 10,12; XV 4,6; *De la ciudad de Dios* XI 32, comentando Sal 103,24. La misma idea expresa en *De la verdadera religión* 36, 66 y en *Del Génesis a la letra*: I 6,12 y, sobre todo, en *Confesiones* X 6,8, en la famosa excursión de la “búsqueda de Dios por la belleza del mundo”.

25. La idea de las criaturas como vestigio y/o imagen- semejanza de Dios es frecuentísima en el Obispo de Hipona: v. p. ej. *Sermones* 52,16; 126,3 y *passim* en muchos lugares de sus obras. - Sobre este tema, v. LUIS ARIAS, *Introducción al “De la Trinidad” de san Agustín*, 4ª ed., BAC, Madrid 1985 p. 97, donde presenta multitud de imágenes de la Trinidad en las criaturas según San Agustín; v. también S. GONZALEZ, *Introducción a la contemplación, 1º. Aspecto psicológico*, p. 41, apartado 9 y nota 73.

No menos explícito que san Agustín es *san Juan de la Cruz*, cuando dice: “Todo el ser de las criaturas, comparado con el infinito ser de Dios, nada es”; es “como las tinieblas comparadas con la luz”. “Todas las cosas criadas... no pueden tener alguna proporción con el ser de Dios”; (porque) *infinitamente dista Dios de ellas* ²⁶.

Sigue un amplio paralelismo entre la imagen interior de Dios, su *Hijo*, en la cual el Padre *se dibuja a sí mismo*, y las criaturas, *el retrato que hace Dios fuera de sí*, en el que Fray Luis hace resaltar la superioridad y el realismo de aquella imagen viva sobre las criaturas, que parecen ante ella como sombras:

1) En aquella imagen (el Hijo) “Dios tiene su ser sin mudanza y su vida sin muerte, y es en ella de veras lo que en sí mismo (en las criaturas) es casi de burlas”.

2) “El ser que allí las cosas tienen es verdadero y macizo, porque es el mismo (ser) de Dios; mas el que tienen (las criaturas) es trefe ²⁷ y baladí y en comparación de aquél, es sombra de ser”.

3) “Aquél (el ser del Hijo) es verdad y éste (el ser de las criaturas), en su comparación, es engaño” ²⁸.

Centra luego la atención sobre el *Hijo*, imagen viva y eterna del Padre y dice:

a) “Aquesta imagen viva es sabiduría puramente; b) es todo lo que Dios sabe de sí, que es perfecto saber; c) es el dechado y ... modelo de cuanto Dios sabe hacer; d) ... es la armonía y el límite ... de todo lo que Dios hace y puede. Por lo cual san Juan, en el principio de su Evangelio le llama Logos” ²⁹.

Fray Luis, lo hemos visto, procura apoyar siempre sus argumentos en textos de la Escritura. San Juan habla aquí del Verbo eterno, persona distinta del Padre, fuente de la vida, la misma que “se hace carne al llegar la plenitud de los tiempos”. Es el “Principio, que siempre existía y se dirigía a Dios”; “forma de todas las formas”; “sin tiempo y sin lugar”; “que lo trasciende

26. S. AGUSTIN, *De la naturaleza y de la gracia* 33,37; “similitudo tamen longe distans”: *sermón* 52,17; “ista similitudo dissimilis”: *Epístola* 169,6 a Evodio; *De la Trinidad* XV 5.16.20 y especialmente XV 23, donde el Santo trata de mostrar las “desemejanzas” de la “semejanza” del alma y sus potencias con el Dios uno y trino. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, 1,4,3;2,12,4;3,12,2. La idea es frecuentísima en los escritos del Santo. Respecto a este tema, v. S. GONZALEZ, *La preocupación arriana*: pp. 279-282.

27. “trefe” = flojo, sin consistencia propia.

28. “aquél ... es verdad y éste... engaño”: fundamentalmente es la misma idea anterior; v. nota 26.

29. Jn 1,1.14; 1,2. Es decir, le asigna atributos que son exclusivos de Dios. Muy bien, por lo tanto, aduce aquí Fray Luis el célebre texto del principio del Evangelio de Juan. Respecto a este tema, v. S. GONZALEZ, *o.c.* pp. 332 y 341, 5°.

todo, por encima de todas las formas”; “fundamento donde se apoyan todas las cosas y término que a todas cobija”.

1.2.1 *Acento profundamente místico.*

Fray Luis continúa con *acentos profundamente místicos*:

“Por consiguiente (sigue Juliano), aquesta imagen puso las manos en todo cuando Dios lo crió ... porque era ella el dechado a quien miraba el Padre cuando hizo las criaturas, dechado vivo y obrador, que ponía en ejecución el oficio mismo que tiene”.

Y termina con esta reflexión de acento bellísimo y de tono *más hondamente místico todavía*:

“Si la imagen que el pintor dibujó en sí mismo ... fuese sustancia capaz de razón, cuando el pintor se quisiese retratar en la tabla, ... no solamente menearía... la mano mirando a su imagen, más ella misma, por sí misma, le regiría el pincel, y se pasaría ella a sí misma en la tabla”.

“Si la imagen tuviese razón, ella misma regiría el pincel”. En efecto, la imagen del pintor no tiene vida propia; el Logos de Juan, aducido por Fray Luis, “era Dios”; “contenía la vida”, “era la luz de los hombres”. El contraste entre la imagen del pintor y el Hijo, imagen viva del Padre, es perfecto. Por eso dice que esa imagen (Logos) “ella misma, por sí misma, rige el pincel, y *todo se hace por ella*”³⁰.

Cita de nuevo, finalmente, la Escritura para rubricar todo lo que ha dicho anteriormente:

“Por esta imagen hizo el Padre los siglos”³¹. Y el paso clásico del Eclesiástico, que elogia a la Sabiduría: *Yo fui engendrada primero que criatura ninguna; yo hice que naciese en el cielo la luz, que nunca se apaga, y como niebla me extendí por toda la tierra*³².

1.3. *Condiciones para que Cristo sea verdaderamente “Hijo” de Dios.*

A continuación, Fray Luis presenta, en síntesis, con gran *precisión teológica*, las condiciones para que Cristo se llame y sea verdaderamente *Hijo de Dios*. Este resumen corresponde a la cuestión planteada anteriormente³³, es

30. Jn 1,1.4; 1,3.

31. Hebr 1,2; “los siglos”: hebraísmo = el mundo, todas las cosas creadas.

32. Eccli 24,5-6; v. Prov. 8,24-25.

33. V. supra, *Introducción* p. 4 y notas 19-24.

decir, en qué sentido “esta imagen es llamada *Hijo*, e *Hijo* por excelencia, y sólo *Hijo* entre todas las cosas”. Presenta las condiciones siguientes:

1^a) Es “*Hijo* (continúa Juliano) porque procede ... del entendimiento del Padre, y es la misma naturaleza y sustancia del Padre”.

2^a) “*Hijo por excelencia*, ... porque es el primero y mejor de los hijos de Dios, y el que más iguala a su Padre entre todos”.

3^a) “*Hijo solo*, porque Él solo representa enteramente a su Padre”.

4^a) (*Hijo*), “porque todas las criaturas ... Dios ... en este Hijo las parió, ... y así Él solo es el parto de Dios cabal y perfecto ³⁴, y todo lo demás que Dios hace nació primero en este Hijo”.

5^a) *Hijo*, porque “toda paternidad criada es una comunicación de la paternidad eternal, como el Apóstol lo significa do dice: De quien se deriva toda paternidad de la tierra y del cielo” ³⁵.

6^a) *Hijo*, porque “cuanto en lo criado es y se llama «Hijo de Dios», de aqueste Hijo le viene que lo sea”.

Juliano concluye su densa argumentación y aduce la autoridad el Apóstol sobre la primacía de Cristo en toda la creación, para probar que el Hijo “es imagen de Dios, igual a Él y Dios como Él”:

Él es imagen de Dios invisible, primogénito de todas las criaturas, porque todas se produjeron por Él, así las de los cielos como las de la tierra, las visibles e invisibles ³⁶.

El paso clásico de Colosenses, aducido conscientemente por Fray Luis, está en sintonía perfecta con la primacía de Cristo, tema primordial en *Los Nombres de Cristo*.

En efecto, en Colosenses: “Él es imagen, primogénito, etc”., Pablo presenta un paralelismo entre: a) Cristo, primogénito, engendrado del Padre y las cosas visibles e invisibles, creadas por medio de Él; b) entre Cristo, Cabeza, el primero o primogénito y la Iglesia re-creada y re-conciliada; c) entre el hombre mismo, antes extraño y enemigo, por las malas obras, y ahora reconciliado, santo, estable en la fe y esperanza.

1.4. *Relación del Hijo con el Espíritu Santo.*

Juliano da un paso más. Su argumentación relaciona ahora no sólo a Cristo con las criaturas, sino también con el Espíritu Santo, tercera persona de la Trinidad.

34. Argumento de *Pimpollo* o Fruto.

35. Efes 3,15: “de quien se deriva toda paternidad” o “de quien toma su “nombre” o “apellido” toda familia etc. El Padre, en último término, es el origen de toda generación, linaje, familia o grupo social etc.

36. Col 1,15; vv. 15-16.18-20.21-23.

“Así que ³⁷, comparándolo con todas las criaturas, Él sólo sobre todas es *Hijo*; y comparándole con la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo, sola esta imagen es la que se llama *Hijo* con propiedad y verdad”.

Y ofrece, como siempre, las “razones” correspondientes. Fray Luis explica, en el segundo inciso del párrafo, que el Espíritu Santo es Dios como el Padre, que tiene en sí su misma divinidad y esencia, pero se distingue del Hijo porque:

1^a) “No la tiene como imagen y retrato del Padre, sino como inclinación a Él y como abrazo suyo”.

2^a) “Ni su manera de proceder tiene por blanco el hacer semejante, ni es engendrado, *ni es Hijo*”.

3^a) “Dios, amándose a sí mismo y abrazándose en sí a todo cuanto en sí entiende, produce en sí una inclinación a todo lo que ama, y produce ... un abrazo de todo ello”.

4^a) “Aquella imagen *es Hijo*, porque es imagen; esta inclinación *no es Hijo*, porque no es imagen, sino Espíritu, porque es inclinación puramente”.

Fray Luis resume, finalmente, con gran *precisión teológica*, su fe en el misterio trinitario:

“Estas tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, son Dios y un mismo Dios, porque hay en todas tres una naturaleza divina sola: en el Padre de suyo ³⁸, en el Hijo recibida del Padre, en el Espíritu recibida del Padre y del Hijo”.

Y concluye con *mayor precisión teológica* todavía:

“Esta única naturaleza divina, en el Padre está como fuente y original, y en el *Hijo* como en retrato de sí misma, y en el Espíritu como en inclinación hacia sí”.

Fray Luis sigue aquí claramente a *san Agustín* y expone su misma doctrina trinitaria:

El *Hijo*, dice el *obispo de Hipona*: a) “es Verbo o imagen del Padre”; b) “es igual al Padre”; c) “es Sabiduría del Padre”; d) “nacido del Padre-Ciencia y del Padre-Sabiduría”.

El *Espíritu Santo*: a) “procede del Padre y del Hijo como de un único principio”; b) procede o “salió (del Padre) como don, no como nacido, y por esto no se llama Hijo”; c) procede como amor, y por eso no es engendrado, porque *el amor no es imagen, sino peso, don, comunión* ³⁹.

37. “así que” = por consiguiente, por lo cual: es una pequeña conclusión de lo dicho, es decir, del paralelismo o relación entre Cristo y las criaturas, en la que se aprecia claramente la superioridad o primacía de Cristo.

38. “de suyo” = de por sí, por su misma naturaleza.

39. S. AGUSTIN, *De la Trinidad: El Hijo*: a) V 13, 14; b) VI 3,5; VI 4,6; c) VII 3,4; d) XV 13,22.- *El Espíritu Santo*: id. a) V 14,15; b) *ib*; c) IX 12,17-18.- Sobre este tema v. S. GONZALEZ, *Introducción a la contemplación. 2º) Aspecto teológico*, pp. 42-44.

1.4.1. Oración-corolario.

Añade, finalmente, este brevísimo *corolario místico*:

“Y en su cuerpo, como si dijéramos, y en su bulto de luz, reverberando ella en sí misma por inefable y diferente manera, resplandecen tres cercos. ¡Oh sol inmenso y clarísimo!”⁴⁰.

1.5. Imágenes sobre la “naturaleza divina” y la “generación divina” del Hijo.

Presenta también algunas imágenes para explicar la “generación divina” del Hijo. El paralelo tomado del sol y de la proyección de su luz sobre las cosas, representa un denso estudio de Fray Luis sobre la *naturaleza de Dios y la generación divina del Hijo*.

En efecto, Juliano advierte a Sabino que “ninguna de las cosas visibles nos representa más claramente que el sol las condiciones de la naturaleza de Dios y de esta generación”.

Para explicar la *generación* del Hijo Fray Luis acude aquí al *Sol* y a la *proyección de su luz*. El texto que presenta es el más importante, en lo que se refiere a la simbología del Sol.

La imagen de la divinidad, como *Sol que irradia su luz y todo lo ilumina*, la hallamos ya en el *Pseudo Dionisio*. En el cap. 4 de “*Los nombres de Dios*”, compara el *Bien*, principal nombre atribuido a Dios por los teólogos, con el *Sol* y *su luz*.

“El *Sol* (dice) sin pensarlo, sin quererlo, por el mero hecho de ser lo que es, ilumina todo lo que, de alguna manera, puede recibir *su luz*. Así ocurre con el *Bien*. Muy superior al *Sol*, como el arquetipo es superior a la imagen borrosa, extiende los rayos de su plena *Bondad* a todas las cosas que, según su capacidad, la reciben”⁴¹.

Fray Luis ofrece para ello estas “once imágenes”, cada cual más significativa. Ordenadas y simplificadas, las enumero en su totalidad, aun a expensas de hacerme prolijo.

40. La “contemplación mística” que resume este punto, es el mejor corolario que podía sacar Fray Luis, después de la densa reflexión teológica anterior sobre el misterio trinitario.

41. C. CUEVAS, *De los nombres de Cristo*. “*Cátedra*”, 5ª ed., Madrid 1986 p. 523 (n. 85); PSEUDO DIONISIO AREOPAGITA, *Obras completas*. Ed. por Teodoro H. Martin, BAC, Madrid 1990, pp. 296s. En el capítulo citado, figuran siete nombres, pero el autor centra su reflexión en el *Bien*, el atributo principal, que él identifica con Dios.

1.5.1. Imágenes sobre la “naturaleza divina”.

Son éstas:

1ª) “Así como el sol es un cuerpo de luz que se derrama por todo - así la naturaleza de Dios, inmensa, se extiende por todas las cosas”.

La breve explicación que ofrece Fray Luis sobre la “inmensidad” de la naturaleza divina, se refiere a que Dios está presente en todas las cosas.

Ya *san Hilario* nos habla de Dios “infinito y eterno” y de “inmensidad incircunscrita”, como una de las notas específicas del ser divino.

Novaciano, por su parte, afirma de Dios que es “siempre inmenso, porque nada hay mayor que él”.

Y santo Tomás de Aquino dice que Dios obra en las cosas “como la luz obra en el aire, mientras éste permanece iluminado por el sol”⁴².

2ª) “Y así como el sol, alumbrando, hace que las tinieblas parezcan no ser, - así la virtud de Dios, aplicándose, trae el no ser a la luz del ser de las cosas”.

Es la misma idea anterior de *santo Tomás*, pero centrada en la existencia de las cosas, es decir, Dios está en todas las cosas “como razón de su existir”⁴³.

3ª) “Y así como el sol... es la luz y la manifestación de todo lo que se manifiesta y se ve, - así Dios siempre se nos pone delante, y se nos entra por nuestras puertas, si nosotros no le cerramos la puerta”.

Recuérdese el paso de Apoc. 3,20: “Estoy a la puerta llamando”, que se ha hecho clásico en la “mística tradicional”, para expresar la invitación constante de Dios al hombre y hacer amistad con él. En realidad, la intimidad con Dios, sería el preludio del Reino mesiánico: “Si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y comeremos juntos”⁴⁴.

4ª) “Y como al sol... le vemos y ... no le podemos mirar⁴⁵, porque si ponemos en él los ojos los encandila⁴⁶, - así de Dios podemos decir que es

42. S. HILARIO, *De Trinitate* I 7; NOVACIANO, *De Trinitate* II 11-12; v. también ORIGENES, *De principiis* I 1,6 = contexto. Y Santo Tomás dice que Dios obra en las cosas “sicut lumen causatur in aere a sole quamdiu illuminatus manet”: *Summa theologica*, p. Ia q.8 a 1 c, y prácticamente toda la doctrina de la cuestión 8ª.

43. “ut causa essendi”, S. Tomás, *Summa Theol.*, p Ia q 8 a 3 *ad primum*, o lo que es lo mismo, sosteniéndolas en su misma existencia.

44. Mt 8,11; TOMAS DE KEMPIS, l. 2 c.8.

45. Obsérvese la precisión literaria: “ver” el sol, como de paso y “mirarlo”, fijando la vista detenidamente en él. S. AGUSTIN, compara en muchos sermones al sol con Cristo: “El sol-Cristo, amanece (siempre) para los justos, ... sólo a ellos pertenece ver aquel sol”: *Sermón* 58,7; la misma idea en *Sermón* 75,5; este sol “siempre brilla en el horizonte”: *Sermón* 136,3 y *passim* en muchos otros.

46. “encandila” = deslumbra, ofusca ennegueciendo la vista por exceso desproporcionado de luz. Respecto a esto, v. KAROL WOJTYLA, *La fe en san Juan de la Cruz.*, trad. e introd. de Alvaro Huerga, BAC Madrid 1979, primera parte I. *Subida del Monte Carmelo*, 6. (La fe)

claro y oscuro, oculto y manifiesto. Porque si alzamos el entendimiento a mirarle nos ciega; y vémosle en todas las cosas que hace, porque en todas ellas resplandece su luz”⁴⁷.

Ante la imposibilidad de conocer a Dios directamente, Fray Luis invita a subir al Señor por medio de las criaturas, ya que en todas ellas resplandece alguna perfección y “en todas brilla la luz” de Dios.

5^a) “Y ... así como el sol parece una fuente que mana y que lanza claridad de continuo⁴⁸, con ... priesa y agonía⁴⁹, ... así Dios, infinita bondad, está siempre como bulliendo por hacernos bien, y enviando como a borbotones bienes de sí sin parar ni cesar”⁵⁰.

La exposición que ha hecho Fray Luis, al presentar en las cinco imágenes precedentes un paralelismo entre el *Sol* y *su luz* con la naturaleza divina, que da vida a todas las cosas, es, realmente, una verdadera *contemplación mística de Dios*: su inmensidad, la proyección constante de su amor a las criaturas, la invitación a entrar en el ámbito de su amistad y amor etc.

1.5.2. Imágenes sobre la “generación divina” del Hijo.

Las seis imágenes restantes dicen referencia a la *generación divina del Hijo*. Son las siguientes:

1^a) “Así como el sol «engendra» su rayo, (un rayo solo, que envía de sí todo el sol) - así Dios engendra *un solo Hijo* de sí, que reina y se extiende por todo”⁵¹.

2^a) “Y como este rayo del sol... tiene en sí toda la luz que el sol tiene... y su imagen es su rayo, - así el *Hijo*, que nace de Dios, tiene toda la sustancia de Dios ... y es ... la sola y perfecta imagen del Padre”⁵².

3^a) “Y como en el sol, que es puramente luz, el producir de su rayo es un enviar luz de sí, de manera que la luz, dando luz⁵³, le produce, *figurándose* y

“Hábito cierto y oscuro” pp. 60ss, donde explica la “seguridad de la fe” en su misma oscuridad.

47. Es la misma idea anterior: v. notas 42-43..

48. “de contino”: anticuado = continuamente, de manera constante, sin interrupción.

49. “con... agonía” = con angustia, con anhelo vehemente.

50. Es la misma idea anterior: v. nota 44..

51. La misma idea expresada también anteriormente en varias ocasiones: v. notas 15.16.41.48.

52. Sobre esto, v. S. GONZALEZ, *La preocupación arriana*, pp. 98-99; 124; 132,3; 159,3 y *passim* a través de la obra.

53. “la luz, dando luz”: “luz de luz”, dice el Concilio de Nicea (325), en DENZINGER-SCHÖNMETZER, *Enchiridium Symbolorum*, n. 125-126; I de Constantinopla (381), *id.* n. 150.- La misma idea hallamos en S. AGUSTIN, *De la Trinidad* XV 14,23.

pintándose, y retratándose en Él, - así el Padre eterno, figurando su ser en sí mismo, engendra a su Hijo".

"Figurando su ser en sí mismo, engendra al Hijo": Nuevamente insinúa aquí Fray Luis que el Padre engendra al Hijo conociendo su misma esencia.

Ya *Atenágoras* dice claramente que "el Hijo de Dios es inteligencia y Verbo del Padre"; y también: "Dios, que es inteligencia eterna, tenía en sí mismo al Verbo como procediendo de Dios", igual en todo a Él. Y *san Agustín* afirma que "el Padre y el Hijo mutuamente se conocen: aquél engendrando, éste naciendo"⁵⁴.

4ª) "Y como *el sol produce siempre su rayo, ... no le produce por partes, v. sino siempre y continuamente*⁵⁵ sale de él entero y perfecto⁵⁶, - así *Dios siempre, desde toda la eternidad, engendró y engendra a su Hijo, y siempre enteramente*"⁵⁷.

5ª) "Y como (el sol) estándose en su lugar, su rayo no le hace presente, y (en cambio) en él y por él se extiende por todas partes y es visto y conocido por él, - así Dios ... en el *Hijo* suyo que engendra nos resplandece y nos luce, y... nos manifiesta al Padre"⁵⁸.

6ª) "Y, finalmente, así como el sol, por la virtud de su rayo, obra adonde quiera que obra, - así Dios lo crió todo y lo gobierna todo en su Hijo, en quien... están como las simientes de todas las cosas"⁵⁹.

En breves palabras, por medio de las imágenes precedentes, Fray Luis afirma de la *naturaleza divina*:

Que Dios está presente en todas las cosas; que éstas parecen no ser ante la realidad de su presencia; que nos llama siempre y entra, si nosotros le abrimos la puerta; que podemos ver en todas las cosas el resplandor de su luz; que a todas las criaturas envía continuamente su bondad y su amor.

De la *generación divina del Hijo* afirma:

Que el Padre engendra al Hijo de su propia sustancia; que este Hijo tiene la misma naturaleza del Padre y que sólo Él es su imagen perfecta; que el Padre engendra a su Hijo figurando vivamente su ser; que esta generación es simplicísima, eterna y continua; que el Padre se nos manifiesta en su Hijo;

54. ATENAGORAS, *Legación en favor de los cristianos*, 10; S. AGUSTIN, *ib.*

55. El obispo de Hipona continúa en el mismo texto: El Padre "lo ve (lo conoce) todo simultáneamente": *De la Trinidad* XV 14,23.

56. En el mismo libro habla S. Agustín de la *generación intemporal* del Hijo en el seno del Padre y de la *procesión intemporal* del Espíritu Santo del Padre y del Hijo: *De la Trinidad* XV 26,47.

57. Es la misma idea expresada anteriormente: v. notas 13.14.15.16.

58. V. las notas 36.41.45.

59. "en su Hijo... están como las simientes de todas las cosas": ver *Introducción*, notas 21 y 22.

que Dios crea y plasma todo en su Hijo y que en Él están las razones de todas las cosas.

1.6. Paso clásico de la Escritura.

Para avalar toda esta doctrina, Fray Luis, aduce el paso de los Proverbios, clásico en la Patrística ⁶⁰: “El Señor me adquirió ⁶¹ en principio de su caminos, ante ⁶² de sus obras” ⁶³.

Este paso -Prov. 8, 22-31- es un canto a la Sabiduría de Dios, que existe antes que todas las cosas creadas; más aún, que colabora con Dios en la creación y ordenación del universo mismo. El paso preludia la imagen del Logos del c. 1º de san Juan. “En el principio de sus caminos”: indicaría, por tanto, que la Sabiduría fue el principio creador de las cosas.

El centro de la polémica entre los arrianos y los ortodoxos, acerca de este paso, se cifraba principalmente en los versillos 22 y 25, en los que la Sabiduría aparece, respectivamente, como *creada* = *éktisen me*, y *engendrada* = *genná me*. Para el arrianismo, el v. 25 debía interpretarse como el v. 22; inversamente, para los ortodoxos, el v. 22 debía interpretarse como el versillo 25. El contexto, no obstante, de todo este paso, avala la interpretación ortodoxa, puesto que a la Sabiduría se le atribuyen claramente atributos exclusivos de Dios.

Fray Luis comenta que Dios no hiciera fuera de sí las criaturas que hizo, a quienes comunicó su bondad, “si antes y desde toda la eternidad no engendrara a su *Hijo*” ⁶⁴.

60. Prov 8, 22-31: “El Señor me adquirió en principio de sus caminos”. Los LXX traducen el v. 22: “me creó” = “éktisen me”; la *Vulgata*: “me poseyó” = “possedit me”. El Nuevo Testamento recoge la doctrina sobre la Sabiduría y la aplica a Cristo, Sabiduría del Padre: Mt 11,19;12,42; Lc 11,49: Cristo “Sabiduría de Dios”, que interpreta los secretos divinos; 1 Cor 1,24: “Cristo, fuerza de Dios y Sabiduría de Dios”. Apoc 3,14: “El testigo fidedigno y veraz, el que está en el origen de las cosas creadas por Dios”. Sobre la historia y vicisitudes de la interpretación de Prov 8,22, v. MANLIO SIMONETTI, *La crisi ariana nel IV secolo*, “Istituto Patristico Augustinianum”, Roma 1975, especialmente: pp. 13.14.53.54.278.282.283 (con n.107), 311.478-479, y *passim* en muchos lugares de la obra; y el mismo autor en su obra *Lettera e/o Allegoria, un contributo alla storia dell'esegesi patristica.*, “Inst. Patr. Augustinianum”, Roma 1985, pp. 307-308 y, sobre todo, el mismo autor en su excelente artículo: *Sull'interpretazione Patristica di Proverbi 8,22*, en “Studi sull' Arianesimo”, Roma 1965, pp. 9-87.

61. “me adquirió” = me poseyó: así la *Vulgata*, probablemente para confutar a los arrianos, que consideraban al Verbo como una mera criatura: v. la nota anterior.

62. “ante” = apócope por antes, primero que etc.

63. Recuérdese el paralelismo anterior, entre el Hijo y las criaturas, paralelismo que sigue comentando para aclarar, más todavía, la superioridad del Hijo

64. “Si antes no engendrara a su Hijo”, e. d. que Dios hizo todas las cosas por su Hijo: v. nota 60.

Me adquirió, para Fray Luis, quiere significar que en el principio “hizo tesoro de sí el Padre engendrando a su Hijo” ⁶⁵.

Dios la formó principio y cabeza de su camino, significa “que el *Hijo* divino es el Príncipe de todo lo que Dios cría después, porque están en Él todas las razones de ello, y su vida” ⁶⁶.

En otras palabras, Fray Luis aclara: que la “Sabiduría divina es imagen del Padre”; que, (el Padre) “la pintó, no apartándola de sí, sino amoldándola ⁶⁷ en sí y ajustándose del todo con ella”.

Desde siempre fui ordenada ⁶⁸: Fray Luis explica que *ordenada* significa lo mismo que “puesta en el grado más alto, y como en el tribunal y en el principado de todo” ⁶⁹.

“Cuando no (existían los) abismos, concebida yo” ⁷⁰. “Enantes que se aplomasen los montes (y) que los collados formada” ⁷¹. “Cuando aparejaba los cielos allí estaba yo” ⁷²; “cuando establecía el cimiento a la tierra, y junto con Él estaba yo componiéndolo” ⁷³.

Comenta que la Escritura habla primero en general de la acción de la Sabiduría y que después especifica, por sus partes en particular y diciendo que “la engendró, cuando no había comienzos de tierra, ni abismos, ni fuentes; antes que los montes se afirmasen con su peso natural” ⁷⁴, y que los collados subiesen, y que se extendiesen los campos etc.

1.7. Semejanzas lírico-místicas

Añade Fray Luis que al decir *componiéndolas* quiere decir “alentándolas ⁷⁵ y abrigándolas y regalándolas y trayéndolas en los brazos ⁷⁶, como el ...

65. “Hizo tesoro de sí... a su Hijo”, e. d. no lo separó de sí, porque el Hijo está en el seno del Padre, formando con Él una sola naturaleza.

66. “están en Él todas las razones” del ser y de la vida de las cosas. Recuérdese que para S. AGUSTIN, el Hijo es “forma no formada, ... forma de todas las formas”: v. nota 29.

67. “la pintó, (a la Sabiduría) no apartándola de sí...”: es la misma imagen anterior. V. nota 65 y también 23.29.30.

68. “fui ordenada”: “me cimentó” = “ézemélfosen me”, en los LXX.

69. BAC 710; AP 446-447: v. las notas 29.36.60.61 y 64.

70. Concebida “antes de los abismos”: es la misma idea de arriba, notas 60.61.62.

71. “enantes (antes)... que los collados formada = “engendada”; “genná me”: los LXX; v. la notas 61 y 62

72. “allí estaba yo”, porque la Sabiduría crea primero (v. nota 60), apareja, es decir, colabora, dispone etc., y ordena después las mismas cosas creadas.

73. “... junto con Él estaba yo componiéndolo”, porque la Sabiduría no está separada de Dios: v. nota 65. Con Él sigue obrando siempre (Mt 5,17): disponiendo, sosteniendo la creación misma.

74. Obsérvese la precisión: “Los montes se afirmaron con su peso natural” etc.

75. BAC 711; AP 447.

76. “alentándolas y abrigándolas...” Fray Luis multiplica la conjunción copulativa, como diciendo: “esto y esto, y además esto, esto y aquello, para dar más fuerza a la expresión: v. *Introducción*, nota 31.

ama que cría suele traer a su niño”, porque las criaturas, anota, “nacían en su principio tiernas y como niñas” ⁷⁷.

Desplegando un *lirismo místico bellísimo*, lleva la semejanza más adelante, y las palabras que dicen que era ella “dulzuras y regocijos todos los días” ⁷⁸, quieren decir para él que “como las amas dicen a sus niños dulzuras y ... se esmeran en hacerles regalos, y los muestran, y ... les dicen que miren cuán lindos; así se esmeraba ella (la Sabiduría), ... en regalar las cosas criadas, y hacer como regocijos con ellas, como quien las toma en la mano y las muestra y enseña, que eran buenas, muy buenas” ⁷⁹.

Finalmente, siguiendo la misma *imagen mística*, las palabras: “y mis deleites (eran estar con los) hijos de (los) hombres”, ⁸⁰ significan para Fray Luis que la Sabiduría “se deleitaba de su trato, porque tenía determinado consigo de, venido su tiempo, nacer uno de ellos” ⁸¹.

2º. NACIMIENTO: CRISTO NACIO DE LA VIRGEN MARIA EN CUANTO HOMBRE

Juliano pasa ahora a explicar el segundo nacimiento: *Cristo, nacido de la Virgen María, en cuanto hombre* ¹.

Examina:

- 1) “El *hecho* en sí mismo”.
- 2) “El *modo*, es decir, cómo se realiza”.
- 3) “La *finalidad* de este nacimiento”.

Reflexiona sobre los tres puntos y observa que todo es aquí maravilloso. Fray Luis logra hacer una verdadera *síntesis teológica* del misterio de la Encarnación. Veamos:

A) *El “hecho” de este nacimiento en sí mismo*

a) Juliano observa que ahora todo es nuevo, es decir, no visto antes, ni imaginado, porque en él “nace Dios hecho hombre”.

⁷⁷. BAC *ib*; AP *ib*.

⁷⁸. En el paso paralelo a este de Prov. 8, 22ss = Sab 7,22s, personifica más claramente aún que aquí a la Sabiduría y la presenta como “hábito de Dios” (v 25); como “espejo sin mancha... e imagen de la bondad de Dios” (v 26).

⁷⁹. Gen 1,31.

⁸⁰. Prov 8, 31.

⁸¹. Argumento de *Pimpollo* o Fruto.

1. BAC 714s; AP 449s.

b) Las tres Personas divinas tienen una sola divinidad, pero “solamente se hace hombre el Hijo”.

“Solamente se hace hombre el Hijo”: El hecho ya fue observado por *san Agustín* en el s. 213, 7 - “entrega del símbolo” -, donde dice: “Se hizo carne el Hijo, la Palabra, no el Padre ni el Espíritu Santo”. Y en el s. 52 se pregunta: “¿Qué proclama la fe? Esta fe recibida, apostólica, afirma: “Que fue el Hijo quien nació de la Virgen, no el Padre, ... que fue el Hijo quien padeció, ... murió, resucitó, no el Padre”².

c) El Hijo se hace hombre, pero “no deja de ser Dios”.

d) En Cristo “no hay confusión” entre la “naturaleza divina suya” y la “naturaleza humana”, que ahora recibe. Queda en Él “una sola persona” en dos naturalezas distintas: la que tenía como Dios y la que recibe de los hombres.

Ya *san Ignacio de Antioquía* habla de una sola persona en dos naturalezas, cuando afirma con insistencia que Cristo es *hijo de María* “e” *Hijo de Dios*.

Orígenes defiende también la íntima unión de las dos naturalezas en Cristo, es decir, “que el alma y el cuerpo de Cristo formaron, después de la *oikonomía*, un solo ser (una sola persona) con el Logos divino”. Por otra parte, *Orígenes* es el primero que emplea la expresión *zeándropos* = *Dios-hombre*.

Y *san Hilario* dice que Cristo es “uno y el mismo en su existencia, en la vida mortal y resurrección”; que “según la fe católica, se debe confesar a Cristo como Dios y como hombre”; que “en el Señor Jesucristo se debe considerar a una persona que tiene las dos naturalezas”; que “Jesucristo es, a la vez, Hijo de Dios e hijo del hombre, ... hombre completo de alma y cuerpo, y Dios, y (que) tiene en sí la humanidad total y la verdadera divinidad”.

San Agustín, por su parte, confiesa así su fe: “¿Quién es Cristo? Digo que es el Verbo y el hombre, ... Verbo, alma y cuerpo”. Y más claramente todavía: “En verdad, Cristo es carne, es alma y es Verbo. Pero estas tres cosas ... son un solo Cristo”³.

2. S. AGUSTIN, s 52,2.6. El santo Obispo defiende la fe contra la doctrina de los “patripasianos”.- Sobre esto v. S. GONZALEZ, *La preocupación arriana*, pp. 275-278 y p. 443 = palabra “Patripasianos”.

3. S. IGNACIO DE ANTIOQUIA, *Efesios* 7,2; lo mismo defiende en *Esmirniotas*, 1,1, aunque con las imprecisiones de la teología de entonces. ORIGENES, *Contra Celso*, 2,9. Por otra parte, es el primero que emplea la expresión *zeánzropos* = “Dios-hombre”: *De principiis* II 6,3.- S. HILARIO, *De Trin.*, IX 6.14.24; I 29; X 10,19, y *passim* en muchísimos pasos de la misma obra. S. AGUSTIN, *Tratados sobre el evangelio de san Juan* 47, 9.12; la misma fe expresa en *Tratados*, 49, 18; v. también: *De la Trinidad* I 7,14; I 11,22; IV 13,18; IV 20,30. S. ATANASIO, *Sermón sobre la encarnación del Verbo*, 8-9, afirma que: “El Verbo de Dios... vino a nuestro mundo... en el seno de la Virgen”. Sobre esto, v. S. GONZALEZ, *La preocupación arriana*, pp.

e) Fray Luis precisa que la naturaleza humana “hízola (Dios) de la sangre virgen de una Virgen purísima, sin mancillar su pureza”⁴.

f) Cristo recibe la naturaleza humana sin la culpa de Adán⁵.

En referencia clara a la Inmaculada, Fray Luis dice que “Dios la formó de la misma masa y descendencia de Adán; pero ... como panal virgen, hecho con manos de cielo, de materia pura ... de la flor de la pureza misma de la virginidad”.

g) “De la carne (de la Virgen) hizo el cuerpo humano, y en el cuerpo puso el alma de hombre, dotada de entendimiento y razón”, y con todo esto “ayuntó su persona”.

h) “Derramó sobre el alma mil tesoros de gracia, y dióle juicio y discurso libre”.

“Dióle juicio y discurso libre”, es decir, libertad humana.

Ya *san Hilario*, explicando las palabras de Cristo: “Como el Padre resucita a los muertos, ... así el Hijo da la vida a los que quiere”, afirma que “el querer pertenece a la naturaleza libre, que posee la voluntad de su libre albedrío”⁶.

i) El misterio se obró de tal manera que Cristo, como hombre, “viese y gozase de (la visión) de Dios con el entendimiento, (y) sintiese disgusto en los sentidos (es decir) que fuese juntamente bienaventurado y pasible”⁷.

2.1. Contrastes agustinianos.

Juliano hace una pequeña síntesis antes de continuar:

“Toda esta compostura⁸ (dice), la hizo Dios en el primer momento en que se concibió aquella carne; y ... en un instante ... salió ... a la luz de esta

121-126 y 169.- Para la doctrina de los Padres sobre este segundo nacimiento, v. la citada obra de S. SABUGAL, *Credo. II.2: Fue concebido por obra del Espíritu Santo y nació de María Virgen*, pp. 334-439.

4. “... purísima, ... sin mancillar su pureza”. Fray Luis se muestra ferviente devoto de María y de su virginidad perpetua en muchas partes de los Nombres. En *Pimpollo*, p. ej. dice a Juliano: “... me deleita mucho entender que el artículo de la limpieza y entereza virginal de nuestra común Madre y Señora, está significado en las letras y profecías antiguas... Ninguna cosa... me puede ser menos pesada que decir algo de mi abogada y Señora, que... atrevome a llamarla *mía* en particular”: 1,438. Interpreta místicamente a Isaías y dice que llama a María *tierra seca* (53,2) para decir que concibió sin varón”: 1,441.

5. *Padre del siglo futuro*, vol. 1, 515. Lo mismo afirma en *Poesías a nuestra Señora*: vol. 2, 792.832 etc.

6. S. HILARIO, *De Trin.*, VII 19 y en IX 50 afirma lo mismo; v. también S. TOMAS, *Summa Theol.*, III p. q. 18, a. 4. V. Jn 5,21.

7. Fray Luis hace ver que Cristo debía experimentar el gozo normal, que acompaña a la visión intelectual de Dios, pero que Dios suspendió este gozo para que pudiera padecer y morir por nosotros.

8. “compostura” = estructura, unión, conformación, e. d. el “conjunto” de todo lo que se ha anotado en los nueve puntos (a-i) anteriores.

vida un hombre-Dios, un niño-ancianísimo, una suma santidad-en miembros tiernos de infante, un saber perfecto-en un cuerpo que aún hablar no sabía, ... un niño-gigante, un flaco-muy fuerte; un saber, un poder, un valor no venible,-cercado de desnudez y de lágrimas”⁹.

Luego especifica más aún el misterio de la Encarnación y hace referencia a Cristo y a la Virgen:

“Lo que en el vientre santo se concibió, corriendo los meses, salió de él sin poner dolor en él y dejándole santo y entero¹⁰. Y como el que nacía era, según su divinidad, rayo... y resplandor¹¹ que manaba con pureza y sencillez de la luz de su Padre, ... salió de la madre, como el rayo del sol pasa por la vidriera sin daño”¹².

2.2. Oración contemplativa. Continúan los contrastes.

Como en visión panorámica, hace luego esta breve *oración contemplativa*, como pidiendo fuerzas para poder continuar: “Y vimos una mezcla admirable: carne-con condiciones de Dios, y Dios-con condiciones de carne; y divinidad-y humanidad juntas, y sin padre y sin madre: (es decir) sin madre en el cielo, - y sin padre en la tierra¹³ y, finalmente, vimos junta en uno¹⁴ la universalidad¹⁵ de lo no criado-y criado”.

9. La nómina de contrastes que Juliano anota en este punto: “niño-ancianísimo”; “niño-gigante”; “flaco-muy fuerte” etc., de abolengo claramente agustiniano, se explica por la doctrina anterior y puede ampliarse con las numerosas antinomias expresadas por S. Agustín, especialmente en los *Sermones* 184 al 196, sobre el *nacimiento del Señor*.

10. V. la nota 4.

11. V. la *Introducción*: nota 16 y las notas 41 y 53 del nacimiento anterior: *Cristo Hijo del Padre en cuanto Dios*.

12. Llama gratamente la atención la insistencia de Fray Luis en defender la virginidad perpetua de María: v. la nota 4. Véanse, a este respecto, U. DOMINGUEZ, *Fray Luis de León. Su doctrina mariológica*, “La ciudad de Dios” 154 (1962) pp. 413-437; F. FERNANDEZ SAINZ, *María en la sagrada Escritura según Fray Luis de León*, “Estudios Marianos” 23 (1962) pp. 411-433.

13. Insiste Fray Luis en los contrastes señalados arriba (v. nota 9) y en la idea de que sólo el Padre, sin madre, engendra al Verbo en la eternidad, y solamente la madre, sin varón, engendra a Cristo en el tiempo: v. la nota 2 del nacimiento anterior.

14. “vimos junta en uno” = una persona en dos naturalezas: la divina (eterna, no creada), y la humana (creada y temporal).- Para el aspecto teológico, pueden verse las obras de S. FOLGADO FLOREZ, *Cristocentrismo teológico en Fr. Luis de León*. Bibl. “La ciudad de Dios”. Real Monasterio de El Escorial 1968; S. MUÑOZ IGLESIAS, *Fray Luis de León, teólogo*, Madrid 1950, con una buena bibliografía.

15. “universalidad”: en el texto = “universidad”, es decir, la totalidad. Tal vez quiere hacer también aquí Fray Luis una velada alusión al primer nombre, *Pimpollo*, como síntesis de todas las perfecciones creadas y no creadas.

Apoya luego toda esta reflexión en la Escritura para expresar después, de modo más preciso todavía, su fe en la virginidad de perpetua de María. Aduce dos textos:

El comienzo del Evangelio de san Juan: “El Verbo se hizo carne, y mora en nosotros lleno de gracia y de verdad, y vimos su gloria etc.”¹⁶. Y un texto de Isaías. Esta segunda cita tiene, tal vez, una segunda intención, pues ella parece completar los Nombres de Cristo estudiados por Fray Luis. El texto, clásico, de Isaías es el siguiente: “El nacido nos ha nacido a nosotros, y el Hijo a nosotros es dado ... y ... será llamado Admirable, Consejero, Dios, Valiente, Padre de la eternidad, Príncipe de paz, ... Hijo, ... Rey, ... Admirable, Padre del nuevo siglo”¹⁷.

2.3. *Virginidad perpetua de María: Explicación mística.*

La virginidad perpetua de María, finalmente, la apoya en los Proverbios. Juliano argumenta así:

“Y que, naciendo, no puso daño en su madre, ¿por ventura, no lo vio Salomón cuando dijo¹⁸: *Tres cosas se me esconden, y cuatro de que nada no sé*: 1ª) *El camino del águila en el aire*; 2ª) *el camino de la culebra en la peña*; 3ª) *el camino de la nave en la mar* y 4ª) *el camino del varón en la «virgen»*”?¹⁹.

Fray Luis explica *místicamente* que esto “significa que, cuando salió este hijo varón, ... salió *sin* quebrar el sagrario virginal de su madre, y *sin* hacer daño en él, *ni* dejar de su salida señal, como *ni* la deja de su vuelo el ave en el aire, *ni* la serpiente de su camino en la peña, *ni*²⁰ en las mares la nave. Esto, pues, (concluye) es *el qué* de este nacimiento santísimo”, es decir, *el hecho* que hemos reflexionado²¹.

16. Jn 1,14.

17. ¿Intenta Fray Luis completar los nombres de Cristo? Es posible. En todo caso, añade estos nombres nuevos, no estudiados, muy comunes, atribuidos a Cristo en la Escritura: *Admirable, Consejero, Dios* (va implícito en todos), *Valiente*, y repite los nombres: *Padre de la eternidad* o *Padre del nuevo siglo = Padre del siglo futuro*; *Príncipe de paz, Hijo* y *Rey*, que es igual a *Rey de Dios*.

18. Prov 30,18-19.

19. “virgen”: “*in adolescentia*, en la Vulgata; *en neótetí*, en los LXX. Etimológicamente, sería “adolescente, joven”. En todo caso, se aprecia claramente, una vez más, la incansable insistencia de Fray Luis en defender la “virginidad perpetua de María”, en sintonía con toda la interpretación tradicional de este paso; v. las notas 4 y 12.

20. Repite dos veces la preposición “sin”, con los infinitivos = “hacer” y “quebrar”, que le dan significado abiertamente negativo de huella alguna de mancha en la Virgen, y cuatro veces la conjunción copulativa “ni”, también de carácter negativo, para expresar, con gran fuerza, la misma idea.

21. “el hecho” en sí, es decir, la primera parte de este segundo nacimiento.

Juliano pasa luego a explicar el segundo punto de este nacimiento ²², es decir:

B) *El “modo” cómo se realiza este nacimiento.*

“El *cómo* se hizo, esto es de las cosas que no se pueden decir ²³. Porque... bien dice *san Agustín* que en estas cosas, la manera y la razón del hecho es el infinito poder del que lo hace” ²⁴.

En efecto, *san Agustín* comenta sobre esto: “Si aquí se pide una razón, dejará de ser maravilloso. Concedamos que Dios puede hacer algo que nosotros somos incapaces de averiguar. En tales cosas, la razón del hombre (es decir, válida para el hombre) es el poder del agente”.

Las preguntas concretas que se hace *san Agustín* ²⁵, en relación con el paso aducido por Fray Luis, son las preguntas centrales de mi estudio, al reflexionar sobre el *modo* cómo se realiza este *segundo nacimiento*. Son éstas:

a) “¿En qué manera se hizo Dios hombre?”. b) “¿Cómo una misma persona tiene naturaleza de hombre y naturaleza de Dios?” ²⁶. c) “¿Cómo crece en el cuerpo, y es perfecto varón en el alma?”; d) tiene sentidos de niño, y ve a Dios con el entendimiento ²⁷; e) se concibe en mujer, y sin hombre ²⁸; f) sale naciendo de ella, y la deja virgen?” ²⁹.

Las preguntas aducidas, llenas de contrastes, podrían multiplicarse indefinidamente. *San Agustín* no halla más que esta única respuesta: “Porque (Dios) es de poder infinito” ³⁰.

En realidad, si hubiera alguna respuesta convincente (es el contexto de toda la carta 137 de *san Agustín* a Volusiano, el que comenta Fray Luis) no estaríamos reflexionando sobre misterios divinos.

2.4. Reflexiones teológico-místicas.

22. BAC 714s; AP 452.

23. Sobre “cómo” fue engendrado el Verbo, comenta S. AGUSTIN: “El cómo, lo ignoro. ¿Preguntas a un hombre cómo ha sido engendrado Dios?: *Sermón* 196,1. Pero recurre al profeta (Is 53,8) para expresarlo de alguna manera: “Su generación ¿quién la narrará?; v. Act 8,33; v. también al mismo Santo, *De la Trinidad* XV 26,47; v. arriba: *primer nacimiento*, nota 56. Sobre este tema v. S. GONZALEZ, *oc.* pp.374-376.

24. S. AGUSTIN, *Epístola* 137, 2,8; v. también *Ep.* 162, 6,7.

25. En realidad, estas preguntas constituyen el argumento global de la *Epístola* 137, a Volusiano.

26. V. arriba: nota 3.

27. V. arriba: notas 7.9.

28. V. *Primer nacimiento*: nota 2, y arriba nota 13.

29. Nueva defensa de la virginidad perpetua de María = v. arriba: notas 4.5.12.19.

30. V. arriba: nota 24.

Fray Luis continúa profundizando: “¿Cómo se hizo Dios hombre?” Y sólo halla esta explicación = El amor: “Digo que amando al hombre”, es decir, por amor al hombre.

Juliano, en efecto, sigue su discurso y explica, con un razonamiento *deliciosamente místico*, que Dios se inclinaba hacia el hombre, que pensaba y que se deleitaba en él, y que por eso llegó a hacerse una cosa con él, vistiéndose de su figura. Comenta, respecto a esto, que Dios habló al hombre en el paraíso, tomando la forma de hombre y empleando para ello palabras humanas, que el hombre pudiera comprender. Aduce también el trato *a lo humano* de Dios con Abrahán, con Moisés y Josué, *haciéndose del hombre*, es decir, fingiéndose hombre, y que no es de extrañar por ello que todos estos ensayos terminaran en la realidad de la Encarnación.

2.5. El ejemplo clásico del “fuego”.

Juliano da un paso más y a la pregunta: “¿Cómo está la deidad en la carne?”, presenta el ejemplo clásico del *fuego, aplicado al hierro*, citado por *san Basilio* ³¹, y aducido anteriormente en otros nombres por Fray Luis ³²:

“Como el fuego en el hierro... pone en él su cualidad; y sin disminuirse en sí, le hinche todo de sí y le hace partícipe, el Verbo de Dios, de la misma manera, hizo morada en nosotros, sin mudar la suya y sin apartarse de sí; ... ni pienses que la deidad ... se convirtió en carne, que lo inmortal no es mudable... Como ni el fuego recibe las propiedades del hierro. El hierro es frío y es negro; mas, después de encendido, se viste de la figura del fuego y toma luz de él, ... y arde con su calor. Y, ni más ni menos, la carne del hombre, ... recibió cualidades divinas, mas no apegó a la divinidad sus flaquezas. ¿Qué? ¿No concedemos a Dios, que obre lo que obra este fuego que muere?” ³³.

31. El texto citado es del PSEUDO BASILIO, *Homilia in sanctam Christi generationem* PG 31, 1459s.

32. V. l. 2, *Esposo*, p. 654. En el mismo nombre presenta Fray Luis las imágenes similares de la acción del *fuego en el madero*: v. pp. 669-670; del *fuego en el agua*: pp. 657-658, tomada de S. CIRILO ALEJANDRINO; de la *nube, iluminada por la luz solar*: p. 659; v. también pp. 650. 665-666, y la aplicación correspondiente de estas imágenes a la acción de Dios en el alma.

33. Obsérvese la fuerza del “razonamiento teológico” de Fray Luis para dejar claro que las dos naturalezas permanecen unidas, pero distintas, cada una con sus propiedades específicas, en la única persona de Cristo.

2.6. Ejemplos clásicos, tomados de la Escritura.

Juliano procura aclarar más y más la doctrina expuesta anteriormente: *La única persona y las propiedades de las dos naturalezas en Cristo*. Aduce para ello algunos ejemplos concretos, tomados de la Escritura y de todos conocidos ³⁴.

a) *El Arca de la alianza.*

El primer ejemplo es tomado del *Arca de la Alianza*: “Como el Arca del Testamento era... de madera que no se corrompía, y de oro finísimo, ... y era una sola y no dos; así en este *nacimiento segundo*, el arca de la humanidad inocente salió ayuntada a la riqueza de Dios. La riqueza la cubría toda, mas no le quitaba su ser, ni ella lo perdía y, siendo dos naturalezas, no eran dos personas, sino una sola persona” ³⁵.

b) *La entrega de la Ley en el Sináí.*

El segundo ejemplo se refiere a la *entrega de la Ley a Moisés*: “Como el monte de Siná, ... en lo alto estaba rodeado de llamas del cielo, y se vestía de la gloria de Dios, ... y en las raíces ³⁶ padecía temblores y humo ³⁷; así Cristo, naciendo hombre, que es *Monte* ³⁸, en lo alto de su alma ardía todo en llamas de amor, y gozaba de la gloria de Dios alegre y descansadamente ³⁹; mas en la parte suya más baja temblaba, ... dando lugar así a las penalidades del hombre”.

La idea de Cristo *Monte de Dios* (5º nombre del 2º libro), la emplea con frecuencia *san Agustín* en sus sermones. Por extensión llama montes a los *predicadores*, porque reflejan la luz que reciben de Cristo, *Monte* principal. A los *herejes*, en cambio, llama *malos montes* y no de fiar. El *santo Obispo* invita a *seguir a los buenos montes*, porque llevan con seguridad y felizmente al puerto, y a *evitar los malos montes*, porque llevan al naufragio ⁴⁰.

34. BAC 716; AP 454-455.

35. Ex 37, 1-5; v. arriba: nota 3.

36. Ex 19, 16-20.

37. V. la misma imagen en los Salmos 103,32; 143,5.

38. S. AGUSTIN, v. p. ej., Sermones: 45, 5.6.7; 62 A, 3; 352,5; *Enarraciones*: 35,9; 124,5.- Sobre esto, v. S. GONZALEZ, o.c., pp. 211,8-212, 8.1; 229-230, 2.

39. Obsérvese la “precisión teológica” al explicar la perfección del espíritu de Jesús, por la contemplación constante de la divinidad, y la belleza-literaria de los dos adverbios empleados -“alegre y descansadamente”- al describirlo. La base teológica de esto se halla arriba, en síntesis: v. nota 3.

40. V. notas 7 y 38.- Sobre la imagen “monte” v. J. VEGA, o.c. pp. 45-48.91.97.106 y *passim* en la obra.

Fray Luis parece considerar aquí el monte Sinaí como algo vivo, para explicar el misterio de la vida humana de Jesús: La parte más alta del monte estaba envuelta en llamas y vestida de la gloria de Dios. En cambio, en sus raíces (como si el monte tuviera vida), es decir, en su base o cimientos, humeaba -*ékapnídseto*-, en el griego; es decir, etimológicamente = *hacia humo*, y temblaba -*éptoéze*- = se espantaba, o se conmovía.

En otras palabras, de arriba para abajo: aparecía la gloria y el poder de Dios; de abajo para arriba, en cambio: la flaqueza natural del monte, al contacto con la gloria y la fuerza de Dios.

c) *El sueño de Jacob.*

Aduce en tercer lugar el *sueño de Jacob*: “Como el Patriarca Jacob ⁴¹, ... ocupado de ⁴² la noche, se puso a dormir en el campo, en el parecer de fuera ... parecía estar dormido, más en lo secreto contemplaba ... el camino abierto desde la tierra hasta el cielo y a Dios en él y a los ángeles que estaban con él; así en aquese nacimiento apareció por de fuera un niño flaco, ... y en lo secreto vivía en él la contemplación de todas las grandezas de Dios”.

Algunos Padres han visto en la *escala de Jacob* la Providencia especial de Dios, sobre los hombres especialmente, por medio de los ángeles. Para *san Agustín*, por ejemplo, la *piedra* sobre la que Jacob apoya la cabeza para dormir, *simboliza a Cristo*; la *escala es el mismo Cristo*, hijo del hombre: por él *subimos*, del hombre a Dios, y *bajamos*, de Dios a los hombres ⁴³.

d) *El paso del río Jordán.*

El cuarto ejemplo lo toma del *paso del río Jordán*: “Como en el río Jordán ⁴⁴, ... en la parte de arriba de él las aguas que venían se amontonaron creciendo, y en la parte de abajo siguieron su curso natural y corrieron; así, naciendo, en la naturaleza humana de Cristo, Dios, y entrándose en ella, lo alto de ella siempre miró el cielo, más en lo inferior corrió, como corremos todos, cuanto a lo que es padecer dolores y males” ⁴⁵.

41. Gen 28, 10s.

42. “ocupado de” = sorprendido por.

43. S. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de san Juan* 7,23; y *Enarraciones* 38,2 y 44,20, donde expone, fundamentalmente, la misma idea. Básicamente, es la misma idea expresada arriba: v. notas 3.7.9.13.

44. Jos 3, 13s; v. arriba nota 7.

45. “corrió como todos”: corrió la misma suerte que corremos todos los hombres: dolores etc., y la misma muerte.

El simbolismo del ejemplo presentado aquí por Fray Luis sobre el *paso del río Jordán*, al dividirse las aguas, es realmente magnífico para dar luz al misterio de la naturaleza humana de Jesús. Veamos:

1) En la parte de arriba del Jordán: acumulación de las aguas que venían, subiendo en sus ordinarios niveles.

1^a) En la parte superior del espíritu de Cristo: visión de la divinidad, la gloria y el goce consiguiente, que del tal visión procedía, y, con ello, unión de todos los bienes.

2) En la parte de abajo, en cambio: las aguas del río corrían, seguían su curso natural.

2^a) De manera similar, la parte inferior de Cristo: experimentó el vacío y la privación de toda ayuda, para que pudiera padecer y morir por el hombre.

En síntesis:

1. *El Arca de la alianza:* a) De madera y b) oro finísimo, que hacía a la madera incorruptible, era una sola.

En este nacimiento segundo: a) El arca de la humanidad de Cristo, b) unida a la riqueza de Dios, que la enriquece, pero la deja en su propio ser: era una sola persona en dos naturalezas distintas.

2. *El monte del Señor (Sinaí):* a) en su cima, parecía rodeado de llamas del cielo y vestido de la gloria de Dios y, b) en sus raíces, lleno de temblor y de humo,

Cristo hombre, Monte de Dios: a) en lo alto de su espíritu, ardía en llamas de amor y gozaba de la gloria de Dios y, b) en la parte más baja, temblaba y sufría las penalidades de todos los hombres.

3. *Jacob el patriarca, dormido en el campo:* a) En el parecer de fuera, dormía, b) pero, en lo secreto, contemplaba la escala desde la tierra hasta el cielo, y a Dios y a los ángeles, que subían y bajaban por ella.

Cristo-hombre: a) Por de fuera, parecía un niño débil, b) pero, en lo secreto, contemplaba y vivía las grandezas de Dios.

4. *Las aguas, en el paso del pueblo de Dios a través del río Jordán:* a) En la parte de arriba, se amontonaban y crecían y, b) en su parte más baja, corrían y seguían su curso natural.

Cristo-hombre: a) Su espíritu siempre miraba al cielo; b) pero en lo inferior, corrió la misma suerte que nosotros, en el padecer todos los dolores y males.

Los ejemplos presentados en el diálogo por Juliano no pueden ser más significativos. Fray Luis, con técnica admirable, alterna en ellos lo *débil* y lo *fuerte*, para dar mayor fuerza y belleza a sus reflexiones teológicas. Veamos:

1). *El Arca de la alianza:*

a) *Débil* = fabricada de madera; b) *fuerte* = de oro finísimo.

Cristo, Arca de Dios:

a) *Débil* = humanidad inocente; b) *fuerte* = riqueza de Dios.

2). *El monte Sinaí:*

a) *Fuerte* = En su cima, ardía de llamas del cielo y de la gloria de Dios; b) *débil* = en sus raíces, padecía temblores y humo.

Cristo, Monte de Dios:

a) *Fuerte* = en lo alto de su espíritu, ardía en llamas de amor y gozaba de la gloria (visión) de Dios; b) *débil* = en la parte más baja, temblaba y sufría las penalidades de los hombres.

3). *Jacob, dormido en el campo.*

a) *Débil* = en el parecer de fuera, dormido; b) *fuerte* = en secreto, contemplaba la escala y a Dios y sus ángeles, que ascendían y descendían por ella.

Cristo-hombre:

a) *Débil* = exteriormente, niño flaco (sin fuerzas); b) *fuerte* = en el secreto, contemplaba la grandeza de Dios.

4). *Las aguas del río Jordán:*

a) *Fuerte* = En la parte de arriba, se amontonaban y crecían; b) *débil* = en la parte de abajo, corrían y seguían su curso natural, produciendo el vacío.

Cristo-hombre:

a) *Fuerte* = En la parte superior, Dios fortalecía el espíritu de Cristo, que siempre miraba al cielo; b) *débil* = en su parte inferior, corría la misma suerte y padecía los dolores de los hombres.

Conclusión:

Antes de pasar al tercer aspecto, Juliano hace una *conclusión* de lo dicho en el aspecto anterior: El *modo cómo se realiza el segundo nacimiento*. Se apoya, como de costumbre, en la Escritura y señala cuidadosamente la *debilidad* y la *fortaleza*, aspectos muy salientes en el razonamiento de los cuatro ejemplos anteriores.

Dice así: “Por donde ⁴⁶, en el Apocalipsis, ⁴⁷ san Juan, al Verbo nacido hombre, le ve como Cordero, y como degollado Cordero, que es *lo sencillo* y *lo simple*, y *lo manso* de él; y ... juntamente le vio que tenía siete ojos, y siete cuernos, y que él sólo llegaba a Dios, tomaba en sus manos el libro sellado y lo abría, que es *lo grande*, *lo fuerte*, *lo sabio*, *lo poderoso que encubría en sí mismo*, y que se ordenaba para abrir los siete sellos del libro, que es el *por qué* de este nacimiento” ⁴⁸.

La conclusión, como se ve, adelanta el tema que va a exponer detalladamente en el tercer aspecto, es decir:

C) *La “finalidad” de este nacimiento.*

2.7. Explicación teológico-mística de los siete sellos.

Fray Luis ofrece una explicación *teológico-mística*, originalísima, de los siete sellos que cita el Apocalipsis:

“Fue (dice) para poner en ejecución, y para... hacer claro y visible el consejo de Dios, oculto antes, y escondido, y como sellado con siete sellos”.

El secreto sellado significa, globalmente, “el artificio que (Dios) ordenó para nuestra santificación y salud”. Juliano lo expone detalladamente y lo explica así:

1. “Lo primero que se descubre es un *caballo y caballero blancos* ⁴⁹, con letra ⁵⁰ de victoria”, significa “la pureza blanca de la gracia del cielo, con fuerza para vencer siempre” ⁵¹.

2. El *caballo bermejo* ⁵², que “deshacía la paz del suelo y lo ponía en discordia”, simboliza el celo de fuego, que rompe la paz del sentido “y mete la guerra entre la razón y la carne”, para que ésta no obedezca a la razón.

46. “Por donde”: por lo cual, por este motivo, esto explica que, etc.

47. Apoc 5,6; 6, 7-8.

48. BAC 717s; AP 456s.

49. Apoc 6,2. El “caballero y caballo blanco” parece significar el Verbo de Dios, triunfador de los enemigos de la Iglesia; v. lugar paralelo: c 19, 11-16. Por eso hace el signo de la victoria. Históricamente, recuerda, tal vez, a los partos, eternos enemigos de los romanos.

50. “letra de victoria” = signo o emblema de victoria.

51. “pureza blanca de la gracia del cielo, con fuerza para vencer siempre” = argumento global de *Padre del siglo futuro*: BAC I, 501s; AP 148s; v. *Esposo*, II, 655, donde explica la fuerza de la gracia para transformar o embellecer el alma.

52. Apoc 6, 3-4: “caballo bermejo”, literalmente = “de color de fuego, rojo vivo = *purrós*, en el griego.

3. El *caballo negro*⁵³, que pone “peso y tasa en lo que fructifica en la tierra”, es el “estudio⁵⁴ de la mortificación, triste y denegrido⁵⁵, y que pone en todo estrecha tasa y medida”.

4. El *caballo descolorido y ceniciento*⁵⁶, a quien acompaña el “infierno y la muerte”, significa el infierno y sus fuerzas, que “acometen a la virtud y la... turban, afligiendo muchas veces y derrocando... a los que la poseen”.

5. Los *afligidos por Dios*⁵⁷, que le piden venganza, y se les daba un entretenimiento y consuelo, simbolizan que Dios esconde a los suyos y “defiéndeles el alma debajo de la ciencia de su virtud”.

6. El *estremecerse todo*, y el *hundirse en la tierra*⁵⁸, significa que Dios alarga su misericordia a los “probados y aprobados así” “y... estremece⁵⁹, todo lo que contra ellos se empinaba en el suelo, y⁶⁰ va a lo hondo la tierra maldita, condenada a dar fruto de espinas”.

7. La *serenidad y silencio*, finalmente, simbolizan que, después, “para todo esto en sosiego y en silencio del cielo”⁶¹.

2.8. De nuevo, el recurso a los contrastes.

Fray Luis acude de nuevo a los contrastes⁶², para aclarar más, si ello es posible, lo dicho hace unos momentos.

Al explicar el paso aducido anteriormente, insistió, una y otra vez, como lo hace el texto del Apocalipsis, en que, como nadie podía abrir los sellos, convino que el *Cordero*, los abriese.

53. *Id.* 6, 5-6 = “el peso y tasa”, fijados por la balanza, indicaría la escasez y el hambre sobre la tierra.

54. El “estudio” = el esfuerzo o empeño de la mortificación, que requiere la aplicación y el tesón de la voluntad y de la persona entera.

55. “triste” y “denegrido”: obsérvese la precisión de los adjetivos = “triste”, por el trabajo y esfuerzo de la mortificación citada; “denegrido” = color que tira a negro, o que se “está ennegreciendo”.

56. *Id.* 6, 7-8: “descolorido” y “ceniciento”, en el griego: *jlorós* = pálido, verde amarillento, verdoso o cadavérico, color propio de la muerte.

57. *Id.* 6, 9s: “afligidos por Dios” = probados por Dios, e. d. por el sufrimiento físico y la angustia moral, en el griego: *ésfagménom* = sacrificados o degollados.

58. *Id.* 6,12s: “estremecerse todo” y “hundirse”: en sentido reflejo, e. d. por el terremoto que se produjo.

59. “estremece”: en sentido aquí, no reflejo, sino activo = “hacer estremecer”.

60. “y” = “y acontece que”: indica un contraste perfecto entre todo lo que contra los justos se empinaba en el suelo, que, al fin, “va a lo hondo de la tierra”.

61. “serenidad y silencio”: el sosiego y seguridad final, en contraste con todo el proceso descrito.

62. Idea muy del agrado de Fray Luis: v. arriba y notas: 9.13 y 37.

En el diálogo, Juliano recuerda estos contrastes:

1) El *Cordero*, por una parte, es flaco y sencillo,- por otra, tiene siete ojos y siete cuernos, que son el saber y el poder.

2) Convenía que se juntasen en uno la fortaleza de Dios - con la flaqueza del hombre, para que, por ser hombre flaco, pudiese morir.

3a) Por ser masa santa - fuese su morir aceptable.

3b) Por ser Dios - su muerte fuese para nosotros vida y rescate.

Por *ser masa*: El término *masa* es muy frecuente en *san Agustín*, en quien probablemente se inspira Fray Luis. El término aparece en las obras del obispo de Hipona más de una veintena de veces, acompañado de calificativos positivos: *blanca, santa, de los santos*. Pero en algunas ocasiones lleva también calificativos negativos: *de pecado, de ira, de muerte, de perdición* ⁶³.

Juliano insiste más todavía y cita de nuevo el texto de *san Basilio*, que abunda también en contrastes, y aclara más y más la doctrina antes aducida. El texto es el siguiente:

Nació en la carne “para que diese muerte a la muerte, que en ella se escondía ... como las medicinas, que son contra el veneno, ayuntadas al cuerpo, vencen lo venenoso y mortal; y como las tinieblas, que ocupan la casa, metiendo en ella la luz, desaparecen, así la muerte, que se apoderaba del hombre, juntándose Dios con él, se deshizo. Y como el hielo se enseño-rea en el agua, ... luego que el sol sale y calienta, le deshace el rayo, así la muerte reinó hasta que Cristo vino; mas después... que amaneció el Sol de justicia, quedó sumida en su victoria la muerte” ⁶⁴.

2.9. Oración místico-contemplativa.

El texto escogido concluye con esta oración, muy del estilo de Fray Luis ⁶⁵:

¡”Oh grandeza de la bondad y del amor de Dios con los hombres! Somos libertados, ¿y preguntas cómo y para qué, debiendo gracias por beneficio tan grande? ¿Qué habemos, hombre, de hacer? No buscabas a Dios, cuando se escondía en el cielo; no le recibes cuando desciende y te conversa ⁶⁶ en la tierra ... Conoce y aprende: por eso es Dios carne, porque era necesario que esta carne tuya, que era maldita, ... se santificase; ésta, flaca, se

63. S. AGUSTIN, *Calificativos positivos*: “candida”, “beata”, “sanctorum”, p.ej: *Sermones* 306; 311, 10; *Enarr.* 49,9; 144, 17, como aquí lo hace Fray Luis. *Calificativos negativos*: “peccati”, “irae”, “mortis”, “damnata”.- Sobre esto, v. DPAC, v. II, 2160-2161; v. también: S. GONZALEZ, o.cc., p.441: “masa cándida”.

64. S. BASILIO, *Homilia in sanctam christi generationem*: PG 31, 1461.

65. V., p.ej., *Esposo*, II, p. 664.670.

66. “te conversa” = dialoga contigo: nota del “P. Félix García”, p. 718 (n. 114).

hiciese valiente; ésta, enajenada de Dios, se hiciese semejante a él; ésta, a quien echaron del paraíso, fuese puesta en el cielo”.

2.10. Resumen del “segundo nacimiento”: Cristo, nacido en cuanto hombre.

Fray Luis resume el *segundo nacimiento: Cristo, nacido en cuanto hombre*, en estos puntos de *gran densidad teológica*:

1. “Dios quería hacer un reparo general de lo que estaba perdido”, por eso, “se metió Él en el reparo para que tuviese virtud”.

2. Por el Verbo crió el Padre todas las cosas, por eso “fue el Verbo el que se ayuntó con lo que se hacía para el reparo de ellas”⁶⁷.

3. “El más dañado era el hombre, por eso lo que se le ordenó para medicina de lo perdido fue una naturaleza de hombre”.

4. “Lo que se hacía para dar a lo enfermo salud, había de ser en sí sano”, por eso “la naturaleza humana que se escogió fue inocente y pura de culpa”.

5. “El que era una persona con Dios (en cuanto Dios), convenía que gozase de Dios, por eso, desde que comenzó a tener ser aquella dichosa ánima, comenzó también a ver la divinidad que tenía”⁶⁸.

6. Para remediar nuestros males, convenía que los sintiese, “así⁶⁹ gozaba de Dios en lo secreto de su seno, que no cerraba por eso la puerta a los sentimientos amargos y tristes”⁷⁰.

7. “Venía a reparar lo quebrado”, por eso “no quiso hacer ninguna quiebra en su Madre”⁷¹.

67. “se metió Él en el reparo”, “se ayuntó con lo que se hacía para el reparo de ellas”.- S. AGUSTIN atribuye las dos cosas al Hijo: La *creación* = v. *De la Trin.* I 6,9; IV 1,3; v. I 5,6; I 8,15; le atribuye también la *re-creación*: v., p. ej., *Tratados sobre el Ev. de san Juan* 1,9. S. HILARIO expresa la misma idea: *De Trin.*, II 24-25; VIII 32; IX 8,55, y *passim* en muchos lugares de esta obra: es decir, que Cristo asumió nuestra humanidad para salvarnos. Sobre esto v. S. GONZALEZ, *o.c.*; pp. 84-87.

68. “El que era una persona con Dios”: El pensamiento aparece aquí un tanto confuso. Quiere decir que el Hijo, eterno y encarnado, “es una persona divina”, como es divina la persona del Padre y, consiguientemente, desde el principio de la encarnación, su alma comenzó a ver la divinidad, que tenía en sí misma, por ser persona divina.- Respecto a esto, v. S. TOMAS, *Summa theol.* III p. q. 9, a. 2 = *la ciencia de los bienaventurados*; *id.* q. 15, a. 10 *Cristo viador y comprehensor*.

69. “así” = por este motivo, por esta razón, e. d. la citada en la nota anterior.

70. V. arriba: 1) *El hecho en sí mismo*, i) y notas: 7. 44.45.

71. “no quiso hacer ninguna quiebra en su Madre”. Por enésima vez defiende fervientemente Fray Luis la virginidad perpetua de María: v. arriba texto y notas: 4.5.12.19.20.29.

Sobre esto, v. S. GONZALEZ, “*Para una formación permanente*”. *Textos agustinianos*. Bogotá, 1985: *La Virgen María*, pp.70-72.

8. “Venía a hacer limpieza general”, por eso no mancilló “su tálamo en alguna manera”.

9. “Nació con sencillez de su Padre, y sin poner en Él ninguna pasión”, por eso nació también de su Madre, hecho carne, “con pureza y sin dolor en ella”.

10. En la divinidad, finalmente, dice con gran precisión teológica, “es uno en naturaleza con el Padre y con el Espíritu Santo, y diferente en persona”; por eso, “cuando nació hecho hombre, en una persona juntó a la naturaleza de su divinidad (a la naturaleza divina) la naturaleza diferente de su alma y de su cuerpo”⁷².

Juliano concluye el diálogo y preanuncia el “*nacimiento tercero: Cristo nace en su Resurrección*”. Lo concluye así:

“Al cual cuerpo y a la cual alma, cuando la muerte las apartó⁷³, consintiendo Él⁷⁴, Él mismo las tornó a juntar con nuevo milagro⁷⁵, después de tres días, e hizo que naciese a la luz otra vez lo que había desatado⁷⁶, la muerte”.

3^{er}. NACIMIENTO: CRISTO NACIO EN SU RESURRECCION.

Juliano explica a continuación el tercer nacimiento de Cristo: *La Resurrección*.

Comienza afirmando que la Resurrección *fue nacimiento de veras*; que en la Sagrada Escritura se llama nacimiento y que por esto el Padre, “hablando de esta resurrección de su Hijo, le dice: *Tú eres mi Hijo, que en este día te engendré*”¹.

72. V. arriba la explicación de esto en las notas 3 y 13; v. S. GONZALEZ, *oc.*, *La persona de Cristo*, pp. 35-38.

73. “cuando la muerte las apartó”: la expresión parece imprecisa. Quiere decir que, en la muerte de Cristo, su alma y su cuerpo se separaron, en lo que propiamente consiste la muerte, aunque ambos, cuerpo y alma, permanecieron unidos a la divinidad. El paso quedaría, tal vez, más claro así: “Al cual cuerpo y a la cual alma, cuando la muerte “los” apartó etc”.

74. “consintiendo Él”. S. AGUSTIN dice con frecuencia que “Cristo murió porque quiso”, p.ej., *Sermón* 5,3; “murió por bondad”, dice en *Sermón* 265 E.

75. Pasión y resurrección es obra del Padre y del Hijo: v. *Sermón* 52, 13.14; “suscitavit ipse se”, dice en el *Sermón* 37, 2; la misma idea expresa en los *Sermones* 67, 2 y 377.- Sobre esto, v. S. GONZALEZ, *La preocupación arriana*, p. 277, 4.5.

76. Obsérvese la belleza de la expresión: “nacer a la luz”, por la resurrección, al “unir” lo que había “desatado” la muerte.

1. En el versillo 6 del salmo segundo, mesiánico, habla Javé, adorado primero en el monte de Dios, el Sinaí, y más tarde en Jerusalén, ciudad por excelencia del rey mesiánico.

El salmo segundo aducido, ha sido considerado mesiánico por la tradición judía y cristiana, y, efectivamente, su perspectiva global es mesiánica y escatológica.

Juliano parangona en su discurso la Resurrección con el segundo nacimiento, es decir, con la formación del cuerpo de Cristo en el seno de la Virgen por el poder divino. La Resurrección, en efecto, “perfecciona” el segundo nacimiento, y repara los estragos causados por la muerte.

La explicación que ofrece Fray Luis del modo cómo se realizó la Resurrección, acomodada, lógicamente, a los conocimientos de su tiempo, es de gran belleza literaria.

Afirma de este nacimiento: a) que “el mismo poder de Dios... tornó a calentar (el cuerpo), y le regó con la sangre las venas”; b) “y le encendió la fornaza ² del corazón nuevamente, en que se tornaron luego a forjar espíritus ³, que se derramaron luego por las arterias palpitando y bulliendo; c) y luego el calor de la fragua ^{3a} alzó las costillas del pecho, que dieron lugar al pulmón; d) y el alma se lanzó luego en él, como en conveniente morada, más poderosa y más eficaz que primero” ⁴.

3.1. Superioridad del tercer nacimiento: La Resurrección.

Explica a continuación la superioridad de este tercer nacimiento, porque la divinidad “dio licencia a su gloria ⁵ que descendiese por toda ella y que se comunicase a su cuerpo, y que le bañase del todo” ⁶.

“Dio licencia para que le bañase del todo”: es decir, sin limitación alguna. En la mente de Fray Luis, el goce correspondiente a la visión divina en

En ella se reunirán todos los pueblos: Sal 48,1+; Jl 3,5; Zac 14,16-19; v. Hb 12,22; Ap 14,1. En el v.7 habla el enviado de Dios, el Mesías, a quien Javé (v 6) ha consagrado rey en el monte santo Sión. El versillo 7, citado aquí por Fray Luis, es aplicado por Hb 1,5, y más tarde por la tradición litúrgica, a la generación eterna del Verbo: v. Hb 13,33+

2. “fornaza” = horno pequeño, fragua, e. d. le comunicó la vida.

3. “forjar espíritus”: En la mente de los antiguos, los “espíritus vitales” eran sustancias sutilísimas y ligerísimas o elementos volátiles y vivos, que formaban parte de la sangre, circulaban por las arterias y se consideraban necesarias para la vida animal. Los “espíritus animales” moraban en los nervios y, sobre todo, en el cerebro. “Forjar espíritus” significaría, por tanto, crear esos mismos espíritus, indispensables, como principios de la vida.

3a. “el calor de la fragua”: la vida así producida (v. nota 2) vitaliza las costillas, el pecho etc.

4. Juliano comienza su razonamiento para demostrar que este tercer nacimiento de Cristo por la Resurrección, es superior y “más eficaz”, que el nacimiento de María.

5. “dio licencia a su gloria”: v. la explicación de esto en el “nacimiento segundo”: notas 7.39.40 y 68.

6. V. el “segundo nacimiento”, nota 7, y las citadas en la nota 5.

Jesús, mientras permaneció en la tierra, fue retenido o impedido por Dios, para que pudiera padecer y morir por nosotros. Por la Resurrección, en cambio, la divinidad dio curso libre al goce natural, que acompaña siempre a la visión de Dios; de tal manera, que la naturaleza humana de Jesús ya no pudiera padecer ni morir nunca más.

El cuerpo, invadido así por la gloria del alma, recibió ahora de ella las “condiciones y cualidades de espíritu”⁷ y, “dejándole perfecto el sentir, lo libró del mal padecer”⁸. Las partes del cuerpo, sin embargo, conservaron, con perpetuidad no mudable, su propio ser y las cualidades específicas de cada una⁹.

Y explica detalladamente todo esto, cuando dice que, “sin mantenimiento, da sustancia¹⁰ a la carne y tiene vivo el corazón, y sustenta los espíritus sin que se evaporen”¹¹.

Los verbos: *da sustancia*, *tiene vivo*, *sustenta*, aparecen en “presente”; queriendo subrayar, sin duda, la “acción constante” del alma en el cuerpo, para ofrecerle su propia vida y las cualidades específicas de los cuerpos resucitados¹².

El párrafo siguiente, en su primera parte, presenta un aspecto *negativo-positivo*, para dar más fuerza a la idea teológica que quiere presentar: Aspecto *negativo*, en el sentido de que La Resurrección desarraiga del cuerpo “todas las raíces de muerte”¹³ y “destrúyela en su reino, y cuando¹⁴ se tenía por fuerte”. Aspecto *positivo*, en el sentido de que es la fuerza de Dios la que realiza todo este proceso.

En la segunda parte del párrafo, en cambio, subraya el aspecto *exclusivamente positivo*, cuando dice: “Y traspasó su gloria por la carne, ... y resplandecióle el rostro y el cuerpo¹⁵, y descargóla de su peso natural y dióle alas y vuelo”¹⁶.

7. “y cualidades de espíritu”, es decir: “agilidad”, “sutileza”, y, sobre todo, “impasibilidad”.

8. “lo libró del mal padecer” = la misma idea anterior: notas 5.6.7.

9. Excluido siempre, sin embargo, el padecer y además, quedando el cuerpo, por así decirlo, espiritualizado.

10. “da sustancia” = da vida.

11. “sin que los espíritus se evaporen” = Los espíritus, por ser sustancias volátiles (v. nota 3), se dispararían. El alma, por así decirlo, aprisiona ahora estos espíritus, porque continúa comunicando siempre la vida al cuerpo, para que no pueda morir.

12. E. d. “impasibilidad” etc.: v. nota 7.

13. “todas las raíces de la muerte”: e. d. = la pasibilidad, el sufrimiento, el dolor, el desgaste natural etc., que llevarían de nuevo a la muerte.

14. “y cuando”: e. d. destruyó la muerte “precisamente” cuando todo parecía aniquilado por la muerte misma.

15. “resplandor de rostro y cuerpo”: propio de los bienaventurados, porque el cuerpo quedó liberado de su peso y debilidad natural.

16. “dióle alas y vuelo”: bella expresión para indicar todo lo que el alma comunica al cuerpo, e. d. “agilidad”, etc., liberándole de su gravedad o peso natural, para poder trasladarse de un lugar a otro.

Los verbos aparecen ahora en “pretérito”: *traspasó, resplandecióle, descargóla, diole*, como consecuencia lógica, es decir, como algo definitivamente terminado por la “acción constante del espíritu” en el cuerpo, señalada anteriormente.

Fray Luis concluye que, a consecuencia de todo esto, Cristo *renació más vivo que nunca*, hecho vida, luz y gloria; y que “salió del sepulcro... vivo y para vivir siempre”¹⁷.

3.2. Descripción lírico-mística del segundo nacimiento.

Juliano presenta luego una extensa descripción del segundo nacimiento: Cristo, en cuanto hombre, nacido de la Virgen, para compararlo después con el tercer nacimiento: *La Resurrección*, y hace ver que, aunque en el segundo nacimiento muchas cosas fueron extraordinarias, en otras se guardó en él el orden común a todos los nacimientos de los hombres. La enumeración que hace Fray Luis, aun teniendo en cuenta los limitados conocimientos biológicos de su tiempo, es *profundamente teológica y de tonos lírico-místicos*.

Veamos:

a) La materia de la que se formó entonces el cuerpo de Cristo, fue sangre, es decir, la misma de que se forman los otros; b) la Virgen le dio su propia sangre y “con sus espíritus hinchó de sangre las venas del cuerpo del Hijo y las arterias de espíritu”¹⁸; c) el calor de ella “abrigó a aquel cuerpo tiernísimo, y se lanzó todò por él, y le encendió fuego de vida en el corazón, con que comenzó a arder en su obra”¹⁹; d) ella le alimentó de su sustancia, en cuanto²⁰ lo tuvo en su vientre, y Él creció en el cuerpo.

“Y Él creció en el cuerpo”: Fray Luis parece insinuar que, por lo que al espíritu se refiere, Cristo nació, desde el principio, totalmente perfecto, y que el crecimiento se realizó únicamente en el cuerpo. Las palabras griegas: *èlikía* y *járiti*, sin embargo, empleadas por san Lucas (2, 52), significan, respectivamente: *edad, estatura, talle etc.*, referidas al crecimiento natural del cuerpo; y *gracia, favor ante Dios y ante los hombres etc.*, referidas al perfeccionamiento espiritual²¹. Es decir, un crecimiento gradual en toda la

17. “vivo y para siempre: e. d. con el don de la “inmortalidad”.

18. “hinchó las arterias de espíritu”: e. d. de “espíritus vitales”, e. d. de vida (v. nota 3).

19. V. las notas 2 y 3.

20. “en cuanto”: mientras que.

21. Lc 2, 52. Es decir, el crecimiento de Jesús: *èlikía kai xáriti*: “en edad y gracia” etc., “ante Dios y ante los hombres”, que Lucas repite como un estribillo (v. 1,8; 2, 40), aplicado a la persona de Jesús, lo repite también aplicado al crecimiento numérico de la Iglesia naciente (v. Hch 2,41+; 6,7+; 5,14; 9,31; 11,24; 16,5 y passim en muchos lugares de los Hechos).

naturaleza humana, en el alma y en el cuerpo, que los hombres podían apreciar visiblemente en Jesús.

A todos los puntos, como estribillo explicativo, añade Fray Luis alguna de estas frases: “como hacen las otras madres”, “como sucede en los otros niños”, “como los niños que por vía ordinaria se engendran”, “de la misma manera que crecen los niños” etc.

Consecuencias teológicas:

Juliano sigue su exposición y deduce de esto algunas *consecuencias teológicas*, para hacer ver que lo que así fue engendrado, debía estar sujeto a muchos condicionamientos y limitaciones ²²:

1^a) Cristo “tuvo necesidad de comer” para reparar el desgaste natural, 2^a) y “sentía el trabajo, y conocía el hambre, y le cansaba el movimiento excesivo”, 3^a) “y podía ser herido y lastimado y llagado”, 4^a) “y ²³ como los ñudos con que se ataba aquel cuerpo ²⁴ los había anudado la fuerza natural de su madre, podían ser desatados con la muerte, como de hecho lo fueron”.

La descripción que ha hecho no puede ser más detallada ni más bella. Fray Luis quiere hacer ver el contraste del *segundo nacimiento*, que ha descrito minuciosamente, con el carácter totalmente extraordinario del *tercer nacimiento: La Resurrección*, que nos va a presentar a continuación.

3.3. Descripción del tercer nacimiento: *La Resurrección*.

En la descripción pormenorizada del tercer nacimiento, Fray Luis parte de la premisa siguiente:

Que, a diferencia del nacimiento anterior, en el que, ciertamente, muchas cosas fueron extraordinarias, pero en otras corrió la suerte de todos los nacimientos de los hombres, en este nacimiento: *La Resurrección*, todo fue extraordinario y divino. Y ofrece, por boca de Juliano, una serie de explicaciones para demostrarlo. En primer lugar, aduce algunas razones de sentido negativo, para dar mayor fuerza a las razones que va a presentar después, y presenta dos afirmaciones previas:

22. “sujeto ... a limitaciones”: v. la explicación de esto en el “segundo nacimiento”, notas: 3 y 7.

23. Obsérvese la profusión de conjunciones: y + y + y (polisíndeton), figura frecuentemente empleada por Fray Luis, anotada ya anteriormente en varias ocasiones, para dar mayor fuerza a la expresión.

24. “los ñudos...”: los “lazos vitales”, que producen la unión de los diversos órganos, indispensable para que el cuerpo continúe viviendo (v. en el “segundo nacimiento” la explicación de las notas: 26.27.28).

1^a) Que ninguna fuerza natural pudo dar calor y vida al cuerpo de Cristo helado en la huesa ²⁵.

2^a) Que no fue natural el tornar a este cuerpo la sangre vertida, ni los espíritus ²⁶ que le avivan se los pudo prestar un tercero, es decir, nadie fuera de Dios.

Y expone luego otras razones, ahora sí totalmente afirmativas, y de carácter exclusivamente sobrenatural y divino. Estas razones pueden reducirse a las siguientes:

1^a) La primera razón se centra en afirmar que es preciso “reparar”, con la fuerza de Dios y la virtud del alma, todos los males causados por la muerte.

Juliano argumenta así: Únicamente el poder de Dios, y la “fuerza eficaz de aquella dichosa alma, dotada de gloriosísima vida”, pudo encender maravillosamente lo frío, componer lo maltratado, levantar lo caído, atar lo desatado con nudo inmortal ²⁷, y dar abastanza ²⁸ en un ser a lo mendigo y mudable ²⁹.

2^a) La segunda razón, en cambio, “perfecciona”, también con la virtud divina infundida por Dios en el alma, el cuerpo resucitado de Cristo.

Juliano la presenta de esta manera:

Y como ³⁰ el alma estaba llena de la vida de Dios, y sujeta, y vestida y ³¹ arraigada en Él con firmeza, “llenó de vida a su cuerpo, y le bañó todo de alma ³², y le penetró enteramente, ... y ^{32a} le vistió, finalmente, de sí, de su gloria, de su resplandor desde la cabeza a los pies ³³, lo secreto y lo público ^{33a}, el pecho y la cara, que de sí lanza más claros resplandores que el sol”.

25. “huesa”: denominación popular para designar la “sepultura”.

26. “ni los espíritus”: v. arriba la explicación de la nota 3.

27. “nudo inmortal”: v. arriba nota 24.

28. “abastanza”: anticuado = abundancia, profusión de todos los bienes. “Abastanza”, en el italiano actual, tiene, fundamentalmente, el mismo significado.

29. “a lo mendigo y mudable”: e. d. a quien todo lo recibe de limosna.

30. “Y como”: porque, por razón de que etc. Fray Luis parte del hecho que el alma recibe de Dios toda la vida y todos los dones, y que ella, a su vez, comunica todo esto al cuerpo.

31. Nuevamente acude a la figura retórica, “polisíndeton” (v. nota 23), para indicar la abundancia de bienes, dones etc., que el cuerpo recibe del alma.

32. “y le bañó todo de alma”: difícil hallar una frase más concisa y más bella para expresar la abundancia de bienes que el alma comunicó al cuerpo resucitado de Jesús, al comenzar esta segunda vida.

32a. “y le vistió de sí, de su gloria” etc. Obsérvese que aquí Fray Luis suprime ahora las conjunciones (asíndeton), figura retórica opuesta a la “polisíndeton”, antes empleada (v. notas: 23 y 31). Al suprimir las conjunciones, como contraposición al método empleado en la figura anterior, se concreciona el pensamiento y la idea adquiere mayor fuerza y precisión.

33. “desde la cabeza a los piés”: la totalidad de todos los bienes indicados.

“Más claros resplandores que el sol”: Mateo nos dice que el aspecto del ángel, que se aparece a María de Magdala, para anunciar la Resurrección de Jesús, era “como el relámpago”, es decir, como el resplandor producido por el “fogonazo” del relámpago. “El rostro de Jesús se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz”, dice el mismo evangelista, al describir la transfiguración; *resplandecientes, muy blancos*, dice Marcos: *su rostro se mudó, y sus vestidos eran de una blancura fulgurante*, escribe san Lucas, al exponer el mismo misterio ³⁴.

Juliano deduce, finalmente, algunas consecuencias, inspiradas globalmente en la Escritura:

Por donde ³⁵, David, hablando de este hecho, decía: “En resplandores de santidad, del vientre, y del aurora, el rocío de tu nacimiento contigo”.

El paso del salmo 109,3, difícilísimo en sí, Fray Luis lo emplea aquí, para confirmar el discurso que Juliano viene empleando.

El *resplandor de santidad*, que traduce la versión latina del Instituto Bíblico, aprobada por Pío XII en 1945, tal vez sea la expresión más adecuada. Es decir, *resplandor de santidad*, por contraste con la obscuridad producida por el *peso del pecado*, y la *obscuridad de la muerte*, que Cristo asumió voluntariamente por redimir al hombre, y que ahora quedaba definitivamente vencida por la Resurrección. En el texto griego se aprecia mejor el contraste: *en tâis lamprótesin tôn àgíon = en los esplendores de los santos; êk gastrós prò èwsforou égennésá se = desde el seno de la aurora te engendré*.

La traducción que Fray Luis hace de este paso, es poética, pero totalmente adecuada. En efecto, Cristo mismo se aplica el *esplendor* que acompañará al Hijo del hombre en el juicio escatológico ³⁶.

3.4. Interpretación lírico-mística del salmo 109,3.

Fray Luis ofrece luego una interpretación *lírico-mística* de aquel paso del salmo 109 aducido: “En resplandores de santidad, del vientre y del aurora, el rocío de tu nacimiento contigo”. La interpretación mística, sin embar-

34. Mt 28,3; 17,2; Mc 9,3; Lc 9,29. En la mente de Fray Luis, todos estos bienes, que los sinópticos refieren en la transfiguración, y que habían sido suprimidos por Dios para que Jesús pudiera padecer y morir (v. el “nacimiento segundo”, nota 7), al participar ahora el cuerpo resucitado de la gloria del alma en plenitud, aparecen en él sin limitación alguna y “con resplandores más claros que el sol”.

35. “Por donde”: por esta razón, o, supuesto todo esto.

36. Mt 24,30: “Entonces *brillará* en el cielo la señal de este Hombre”; v. también Jn 5,22; Hch 7,56; 17,31 etc.

go, no debilita el sentido profundamente teológico del salmo. Juliano lo interpreta de esta manera:

“Nació Cristo, cuando resucitó del «vientre» de la tierra, en el amanecer “del aurora, por su propia virtud”; porque tenía consigo “el rocío de su nacimiento”³⁷, con que “reverdecieron y florecieron sus huesos”³⁸. Y esto “en resplandores de santidad”, o en “hermosuras santísimas”, porque se juntaron en Él tres resplandores bellísimos: “la divinidad, que es la lumbre”³⁹; “el ánimo de Cristo, santa y rodeada de luz”; el cuerpo “hermoso y como hecho de nuevo, que echaba rayos de sí”⁴⁰.

“Que echaba rayos de sí”: Adviértase la “precisión teológica” de las palabras anteriores: el cuerpo *hermoso y como hecho de nuevo*, es decir, cuerpo no sujeto ahora al sufrimiento y los demás condicionamientos del nacimiento humano de Jesús.

La explicación que hace de la Resurrección de Jesús⁴¹, resistiría incluso las interpretaciones más severas de la crítica actual.

En efecto, Fray Luis supone los dos modos distintos de resucitar: Volver simplemente a la vida anterior, al estilo de la resurrección de Lázaro, resurrección que podríamos llamar *terrestre*⁴², y *resucitar a una vida totalmente*

37. “el rocío de su nacimiento”: bellísima expresión; *lamprotés*, en el griego, e.d. *brillo* de este nuevo nacimiento, como rocío permanentemente iluminado por la nueva vida de la Resurrección.

38. “reverdecieron y florecieron sus huesos”: expresión que indica la “renovación total de Cristo”, por el vigor de la nueva vida de su Resurrección. La imagen de Fray Luis, llena de colorido y de lirismo, hace recordar el paso de Oseas 6,2: “Javé ... nos dará la vida, al tercer día nos hará surgir y viviremos”, que la tradición cristiana ha aplicado a la Resurrección de Cristo desde los primeros siglos: v. Lc 24,46; 1 Cor 15,4; v. también la “visión” de Ezequiel: 37,1+, sobre todo v. 10, cuando el espíritu hace revivir al inmenso campo poblado de huesos. Aunque directamente se refiera a la restauración mesiánica de Israel en el postexilio, se insinúa ya la resurrección individual; v. Dn 12,3; 2 Mc 9,14;12,43s; Mt 22, 29-32 y 1 Cor 15: contexto de todo el capítulo.

39. “la divinidad, que es la lumbre”, es decir, el origen único de esta segunda vida: v. la explicación de la nota 6 y notas: 32.34.36.37.

40. Ver la explicación arriba, notas: 6.15.36.39 y lo anotado en el “nacimiento segundo”, nota 7; y, sobre todo, el “fundamento teológico”, explicado en la nota 3, también en el “nacimiento anterior”.

41. Mt 28,6; Mc 16,6; Lc 24,6.

42. Sobre esto v. J. L. MARTIN DESCALZO, *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret*. 3ª ed. “Ed. Sígueme”, Salamanca 1990, p. 1165s; A. FERNANDEZ TRUYOLS, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, 2ª ed. BAC, Madrid 1954, p. 699s; G. RICCIOTTI, *Vida de Jesucristo*. Trad. del it. por Juan G. de Luaces, “Edit. L. Miracle”, 10ª ed. Barcelona 1978, p. 699s; v. también aspectos: *Escriturístico*, por R. MARLE, y *Teológico*, por A. KOLPING, en *Conceptos fundamentales de Teología*, H. FRIES, 2ª ed., “Ed. Cristiandad”, pal. *Resurrección de Jesús*, II pp. 551-565, con abundante bibliografía; J. R. P. G., en XAVIER LEON DUFOUR, *Vocabulario de Teología Bíblica*, vers. de Alejandro Esteban Lator Ros, 12ª ed., “Herder”, Barcelona 1982, pal. *Resurrección*, p.774s; O. SCHILLING, en J. BAUER, *Diccionario de Teología bíblica*, vers. de Daniel

nueva y distinta de la anterior⁴³. En la primera Resurrección, el resucitado sigue atado a la fugitividad de la vida, es decir, *sigue siendo mortal*⁴⁴, y continúa destinado a morir de nuevo. En este concepto de resurrección, el hombre aspira simplemente a volver a la vida sin más, con la única esperanza de alargar esta vida, por un procedimiento no considerado ni posible a la ciencia. Esta resurrección, aunque es importantísima e imposible para el hombre, fundamentalmente, sin embargo, es sólo un retraso de los efectos tan temidos de la muerte, y no resuelve el problema fundamental de la misma⁴⁵.

Fray Luis descarta claramente este concepto inferior de resurrección, al hablar de la Resurrección de Jesús o del tercer nacimiento. En la mente de Fray Luis, Jesús se convierte en *el viviente*⁴⁶ por naturaleza, que, por ello mismo, ya no puede morir.

La Resurrección gloriosa, en sentido pleno, consiste, por *parte del alma*, en la perfecta posesión y goce de Dios y de todos los bienes posibles; por *parte del cuerpo*, en la recepción de todos estos bienes. En ambos casos, la posesión ha de ser de modo permanente, es decir, sin posibilidad alguna de cambios. La Resurrección de Cristo se convierte así en el principio y ejemplar de todos los resucitados.

San Agustín había anotado ya, en un contexto afín a éste, la distinción entre el *poder no morir*, derivada de *poder no pecar*, y el *no poder morir*, consecuencia del *no poder pecar*, vida, ésta última, propia de los bienaventurados y de Cristo resucitado, por lo tanto. Anotando siempre en Cristo, antes y después de la Resurrección, la imposibilidad de pecar⁴⁷.

Ruiz Bueno, "Herder", Barcelona 1966, pal. *Resurrección*, p. 910s. Para el aspecto patrístico, v. S. SABUGAL, *o.c.*, II.4: *Al tercer día resucitó de entre los muertos*, pp. 544-631. Para el aspecto científico, hasta donde la ciencia puede alcanzar sobre este tema, ver el denso estudio de P. LAIN ENTRALGO, *Cuerpo y Alma. Estructura dinámica del cuerpo humano*, 1991, especialmente el cap. 5 III, 2: *¿Aniquilación o resurrección?*, y 3: *Antropología de la resurrección*, p. 276-291.

43. V. la nota anterior.

44. "sigue siendo mortal": El volver a la *misma vida* de antes, lógicamente, llevaría consigo las mismas consecuencias y condicionamientos anteriores, es decir: dolor, sufrimiento, desmoronamiento gradual, y, finalmente, la muerte de nuevo.

45. E. d., el problema de la *muerte*, que el hombre quisiera resolver de un modo definitivo, quedaría de nuevo sin resolver por una resurrección que pudiéramos llamar *terrestre*.

46. *El viviente*: el que tiene en sí mismo la vida y la comunica. Sencillamente, Él es la misma vida. La muerte, por tanto, es la contradicción "in terminis" de esa "vida segunda" de Cristo por la Resurrección.

47. Sobre esto, v. S. TOMAS, *Summa theol.*, III, 53 ad 3; es decir, cuerpo y alma, unidos al Hijo de Dios "y", al mismo tiempo, sin posibilidad de separación entre sí: *id* III 53, 1 ad 3; S. AGUSTIN, *De la corrección y de la gracia* 12,33. Respecto a esto, v. también A. TRAPE, *Introduzione a natura e grazia di Sant'Agostino. Opere di Sant'Agostino*, vol. XVII/1. "Cità Nuova Editrice", Roma 1981, c. 1º, pp. LXI-LXV.

Los contrastes que Juliano nos presenta en su discurso, al señalar la superioridad de este tercer nacimiento sobre el nacimiento de Jesús en Belén, nos demuestran con claridad meridiana que este segundo concepto es el que él quiere atribuir a la Resurrección de Jesús ⁴⁸.

Según este segundo concepto de resurrección que Fray Luis nos ofrece, Jesús entra en una nueva vida, que afecta a su cuerpo y a su alma, o, en otras palabras, a toda la realidad de su ser ⁴⁹. El que resucita, por tanto, es el mismo Cristo, no es otra persona distinta; pero no es Cristo, en el sentido de una simple resurrección, al estilo de las resurrecciones que Él mismo realizó mientras vivía en Palestina: la resurrección de Lázaro, o la del hijo de la viuda de Naín, que volvieron a vivir algún tiempo, pero quedaron sujetos a la muerte y volvieron a morir de nuevo.

Jesús resucitado, en cambio, no morirá nunca más. Más aún, inaugura una humanidad nueva, ya no sujeta a la muerte, porque la muerte ha sido definitivamente vencida con su Resurrección ⁵⁰.

Éste es el concepto de resurrección que Fray Luis nos ofrece, al hablar de este *tercer nacimiento*: *La Resurrección de Cristo*.

Consecuencia:

Porque el cuerpo de Cristo se hallaba engalanado con todos estos dones, propios de los cuerpos gloriosos, Juliano deduce la siguiente consecuencia:

De sí lanzaba más claros resplandores que el sol ⁵¹. Dice más todavía: que todas estas perfecciones acompañarán siempre al cuerpo glorioso de Cristo, porque, afirma, que todo esto “Dios lo puso debajo de su mano ⁵², de tal manera, que nadie se lo puede sacar” ⁵³.

Y todo esto Juliano lo apoya, como de costumbre, en la Escritura, para rubricar su discurso teológico. Aduce el paso del salmo 109, anteriormente citado: *En resplandores de santidad etc.* ⁵⁴.

48. V. arriba, notas: 34.36.37.38.42 y 44.

49. “a toda la realidad de su ser”: v. la explicación de la nota 47.

50. V. Lc 20,36; Rom 10,9; 1 Cor 15,13; 1 Tes 1,10 y 4,14. Respecto a esto, v. S. TOMAS, *Summa theol.*, III, 53, 1 ad 3 y prácticamente el contexto de todo el artículo.

51. V. arriba, notas: 15.32a.33.34.40.

52. “debajo de su mano”: apoyado en la fuerza de Dios.

53. “sacar”: arrancar, quitar. Recuérdense las palabras de Jn 10, 28-29: “Yo les doy la vida eterna y nadie las arrebatará de la mano del Padre”. Y da la explicación más adelante (v.30): Porque “Yo y el Padre somos uno”, lo que *a fortiori* debe aplicarse a la propia gloria de Jesús resucitado.

54. V. arriba: *Interpretación lírico-mística* del Salmo 109, y la explicación de la nota 36.

3.4.1. Tono más acentuadamente místico.

Juliano concluye su discurso teológico sobre el salmo mesiánico 109, con un tono, si cabe, *más acentuadamente místico todavía* que en el razonamiento anterior. Para ello, parte del hecho que, en la Resurrección de Jesús, se exteriorizaron⁵⁵ sus hermosuras, y se manifestaron en Él tres resplandores divinos:

1) “La divinidad, que es la lumbre⁵⁶; 2) el ánima de Cristo; 3) el cuerpo, también hermoso y como hecho de nuevo, que echaba rayos de sí”.

Y termina diciendo que todo esto aconteció “porque el resplandor infinito de Dios reverberaba su hermosura en el alma; y el alma, con este resplandor, hecha una luz, resplandecía en el cuerpo, que, vestido de lumbre, era como una imagen resplandeciente de los resplandores divinos”.

La explicación del proceso, gradualmente descendente, aun conservando el tono acentuadamente místico, no puede ser más teológica: El resplandor divino comunicaba su hermosura al alma; el alma, a su vez, hecha de este modo un ascua de luz, reflejaba su hermosura en el cuerpo; el cuerpo, revestido totalmente de luz, proyectaba exteriormente resplandores divinos.

Juliano sigue insistiendo incansablemente en su reflexión, interpretando el salmo con matices cada vez más finamente místicos:

“Entonces (dice) nació Cristo con *resplandores* de santidad, o con *bellezas santas*, porque, cuando así nació del sepulcro, no nació sólo Él, como cuando nació de la Virgen en carne, sino que nacieron junto con Él y en Él las vidas y las santidades, y⁵⁷ las glorias resplandecientes de muchos”.

Profundizando más y más cada vez, y como si hablara a un auditorio altamente cualificado, Juliano aduce dos razones, que nos hacen ver, más claramente todavía, el tono de su discurso, de *hondura intensamente mística*:

1^a) Cristo no nació sólo: “Lo uno, porque trujo consigo a la vida de luz y a la libertad de alegría, las almas santas que sacó de las cárceles”⁵⁸.

2^a) Lo otro y más principal, porque “en el misterio de la última cena, y cuando caminaba a la cruz, ayuntó consigo, por espiritual y estrecha manera a todos los suyos, y, como si dijéramos, fecundóse de todos⁵⁹ y cerrólos a todos en sí, para que, en la muerte que padecía en su carne pasible, muriese

55. V. arriba: “nacimiento segundo”, notas 7.44 y 68.

56. “La divinidad, que es la lumbre”: v. la “explicación teológica” en el “nacimiento segundo”, nota 3; y también notas: 2.33.44.68 y 75.

57. De nuevo acude Fray Luis a la figura retórica “polisíndeton”, para indicar aquí la suma de todos los bienes que Cristo glorioso comunica a los resucitados: v. notas: 23 y 31.

58. “cárceles”: lo que comúnmente se llama “seno de Abrahán”.

59. “fecundóse de todos”: expresión de gran profundidad *teológico-mística*, para indicar en qué sentido y hasta qué punto Cristo asumió en plenitud la naturaleza humana, y todos los pecados y condicionamientos del hombre.

la carne de ellos, mala y pecadora, y por eso condenada a muerte ⁶⁰; y para que, renaciendo Él glorioso después, renaciesen también ellos en Él a vida de justicia y de gloria”.

La *precisión teológica* del discurso de Juliano es realmente maravillosa. En el *tercer nacimiento: La Resurrección*, Cristo trae para todos: la luz, la libertad, la alegría, la Resurrección, porque en la última cena y en el camino de la cruz, unió estrechamente consigo a todos, fecundóse del pecado de todos los hombres y los encerró a todos en su propia muerte ⁶¹.

3.5. Recurso a la Escritura.

Antes de concluir, Juliano acude, una vez más, a la autoridad de la Escritura. A propósito de este tercer nacimiento, recuerda aquellas palabras que Cristo se aplica a sí mismo ⁶²: “Si el grano de trigo puesto en la tierra no muere, quédase él; mas si muere, produce gran fruto”.

Fray Luis interpreta así este paso:

Así como el grano sembrado, “si atrae para sí el humor de la tierra y se empreña ⁶³ de su jugo, y se pudre, saca de sí a luz, cuando nace, ... no un grano solo, sino una espiga de granos; así Cristo, metido muerto en la tierra, por virtud de su muerte allegó ⁶⁴ la tierra de los hombres a sí, y ... vistiéndola de sus cualidades, salió, resucitando a la luz, hecho espiga y no grano” ⁶⁵.

Consecuencia lírico-mística:

Y termina, subrayando más profundamente su pensamiento teológico, ahora sí, con palabras de *lirismo místico inigualable*:

60. “y por eso condenada a muerte”: recuérdese el paso 2 Cor 5,21: “Al que no conoció el pecado (ed. que no tenía que ver nada con el pecado), lo hizo pecado por nosotros, a fin de que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en él”. Es decir, Dios asoció a Cristo al pecado del hombre, para asociar al hombre a la obediencia y justicia divina. En otras palabras: El que no hizo pecado, fue tratado como pecador. De esta manera se realizó la rehabilitación querida por Dios: v. Rom 6,6.7; 8,3; Hbr 9,26.28 etc.

61. “los encerró etc”: El pensamiento es plenamente paulino: v. las notas: 59 y 60; v. también Is 53, 10-12.

62. Jn 12, 24-25.

63. “se empreña”: se impregna, e.d., se empapa y se hincha.

64. “allegó ... a sí”: agregó, juntó, adhirió a sí, es decir, haciendo a los hombres una sola cosa consigo. Sobre esto v. S. FOLGADO, *o.c.*, p.26.

65. “resucitado ... hecho vida y no grano”: alusión al texto citado de Juan, nota 62. Totalmente también en sintonía con el pensamiento paulino: “muerte-con” = “reurrección-con Cristo”: Rom 6, 3-4; Col 2,12, por haber “sido revestidos de Cristo” en el bautismo: Gal 3,27.

“Así que no nació un rayo solo la mañana que amaneció del sepulcro este sol, mas nacieron en él una muchedumbre de rayos, y un amontonamiento de resplandores santísimos, y la vida y la luz, y ⁶⁶ la reparación de todas las cosas, a las cuales todas abrazó consigo muriendo ⁶⁷, para sacarlas, resucitando, todas vivas en sí. Por donde aquel día fue de común alegría, porque fue día de nacimiento común”.

3.6. *El tercer nacimiento aventaja al segundo. Contrastes.*

Juliano ha insistido en la grandeza y superioridad del tercer nacimiento en la Resurrección, sobre el nacimiento de Cristo, nacido de la Virgen María. Y no quiere terminar sin redondear esta idea ampliamente desarrollada. En la exposición acude de nuevo a los contrastes, tan del agrado de Fray Luis, para probar la superioridad de este nacimiento:

“El cual nacimiento (dice) hace ventaja al primero que Cristo hizo en la carne... en que fue nacimiento - después de la muerte, y gloria - después de trabajos, y bonanza - después de tormenta gravísima. Que a todas las cosas la vecindad y el cotejo de su contrario las descubre más... y la buena suerte es mayor cuando viene después de alguna desventura muy grande... porque (en este nacimiento) la muerte que le precede hace subir los quilates, porque en ella se plantaron las raíces ⁶⁸ de esta dichosa gloria, que fueron el padecer y morir”.

Concluye diciendo que, a la luz y “a la medida de aquellos dolores, entendamos que la vida a que Cristo nació, es por extremo altísima y felicísima vida”.

3.7. *Paralelo-síntesis entre el segundo y el tercer nacimiento.*

Fray Luis señala algunas diferencias entre el *segundo* y *tercer nacimiento*, es decir: *Cristo, nacido de la Virgen María*, y el *nacimiento de Cristo en la Resurrección*.

66. Por enésima vez emplea la figura “polisíndeton”, para expresar la plenitud de todos los bienes en Cristo y en los “con-resucitados” en Él: v notas 23.31 y passim en el contexto de este nombre.

67. V. “nacimiento segundo”, nota 67, y las notas: 59.60.64 y 65.

68. “se plantaron las raíces”: una vez más, acude al “contraste”, aquí “muerte-vida”, tan del agrado de Fray Luis, para dar más fuerza a la idea que quiere expresar: v. “segundo nacimiento”, notas 9.13 y 65.

En el desarrollo del diálogo, Juliano parte de esta premisa: Que en el *segundo nacimiento* hubo muchas cosas extraordinarias, pero que en otras se siguió el orden común a todos los nacimientos de los hombres. En cambio, en el *tercer nacimiento*, *todo fue extraordinario y divino*.

En síntesis, estas diferencias, anotadas por Juliano, podemos reducirlas a las siguientes:

1. *Segundo nacimiento*: La *materia* de que se formó el cuerpo de Cristo fue *sangre*, la misma de que se forman todos los hombres.

1^a. *Tercer nacimiento*: El *poder de Dios* regó el cuerpo con la *sangre* las venas.

2. *Segundo nacimiento*: La Virgen le dio *su propia sangre*, y sus *espíritus* llenaron las venas del cuerpo de su Hijo y las arterias de espíritu (de vida).

2^a. *Tercer nacimiento*: *Dios regó con la sangre las venas*, le encendió el corazón y se tornaron a forjar *espíritus*.

3. *Segundo nacimiento*: El *calor de la Virgen* abrigó el cuerpo de Cristo y le encendió *fuego de vida*, con el que comenzó a arder el corazón.

3^a. *Tercer nacimiento*: El *calor infundido por Dios* alzó *las costillas del pecho*, que dieron lugar al pulmón, es decir, a la respiración, necesaria para la vida.

4. *Segundo nacimiento*: La Virgen alimentó a Cristo *con su propia sustancia*, y Él creció en el cuerpo.

4^a. *Tercer nacimiento*: El *alma de Cristo* se lanzó en el cuerpo resucitado de Cristo, más eficaz que en la primera vida.

5. *Segundo nacimiento*: Lo engendrado de esta manera estuvo *sujeto a muchas limitaciones*: a) Necesidad de comer; b) le fatigaba el trabajo; c) sentía el hambre y el cansancio; d) podía sufrir y morir, porque *los ñudos vitales* de su cuerpo los había anudado la fuerza natural de la Virgen madre.

5^a. *Tercer nacimiento*: El cuerpo en la Resurrección fue invadido por la gloria del alma y *recibió las condiciones de espíritu*, dejándole el sentir, pero librándole de padecer y morir.

En otras palabras: Fray Luis nos hace ver en el *tercer nacimiento*: *La Resurrección*, que la *segunda vida de Cristo* no fue una simple vuelta a la *primera vida*, sujeta a mil y mil necesidades y condicionamientos: el dolor, el cansancio, el sufrimiento, y, finalmente, transcurrido algún tiempo en esta segunda vida, una segunda muerte.

Por el contrario, con su Resurrección, Cristo pasa a un espacio-no sometido al espacio, a un tiempo-no sometido al tiempo. En una palabra, pasa a la eternidad como *el viviente* por excelencia, que inaugura una nueva vida, una vida distinta para sí mismo y para aquellos que mueran y vivan con Él y para Él.

El Resucitado del tercer nacimiento es el mismo que vivió anteriormente, el mismo que murió y ahora resucitó.

En efecto: Sus amigos lo reconocen ahora, recuerdan el acento de su voz, sus modales y sus gestos, le reconocen especialmente cuando eleva sus ojos al cielo, al bendecir y partir el pan, cuando come con ellos.

Pero, *de algún modo, el Resucitado es distinto del Jesús de Nazaret. A todas luces, ahora se presenta a sus discípulos de un modo nuevo: Como el Señor de la vida, Señor incluso de su misma vida.* No se halla ya sujeto a la muerte, y los mismos discípulos lo entienden así. Ahora domina el mundo y no cuentan ya para Él las leyes naturales: Atraviesa, real o espiritualmente, el sepulcro sellado, el cenáculo con sus puertas cerradas; pasea sobre las aguas del mar; asciende visiblemente al cielo, ante la admiración de más de quinientos discípulos.

Por una parte, *pertenece a la historia de los hombres*, como pertenecía cuando caminaba con sus discípulos por los rugosos y polvorientos caminos de Palestina; pero, por otra parte, *ahora supera el tiempo y el espacio*: Aparece y desaparece, y sus mismos discípulos llegan a ver, con cierta naturalidad, la situación de Jesús en esta nueva vida.

En una palabra, en el *tercer nacimiento*, *Fray Luis quiere presentarnos una síntesis, mejor, una visión global del misterio divino-humano de Jesús, como Dios y como hombre*: como Dios, que vive eternamente, y nace del Padre = *primer nacimiento*, desde la eternidad; como hombre, que se encarna en el seno de María = *segundo nacimiento*, para formar parte de la historia de los hombres.

Consecuencia: Fray Luis nos hace ver, por lo tanto, que el *tercer nacimiento La Resurrección*, se realiza en Cristo en toda su plenitud, y que se inicia con Él el comienzo de la *nueva humanidad*: La *humanidad de los resucitados*, de aquellos que viven la nueva vida, que Cristo inaugura con su propia Resurrección.

La naturaleza de la *nueva vida* y las *vicisitudes* de aquellos que entren a formar parte de esta nueva humanidad, nos las trazaré más adelante: En el *cuarto nacimiento*, en la *Eucaristía*, y en el *quinto nacimiento*, en el *alma del Justo*, por obra de la gracia.

SERGIO GONZALEZ

(Continuará la segunda parte)